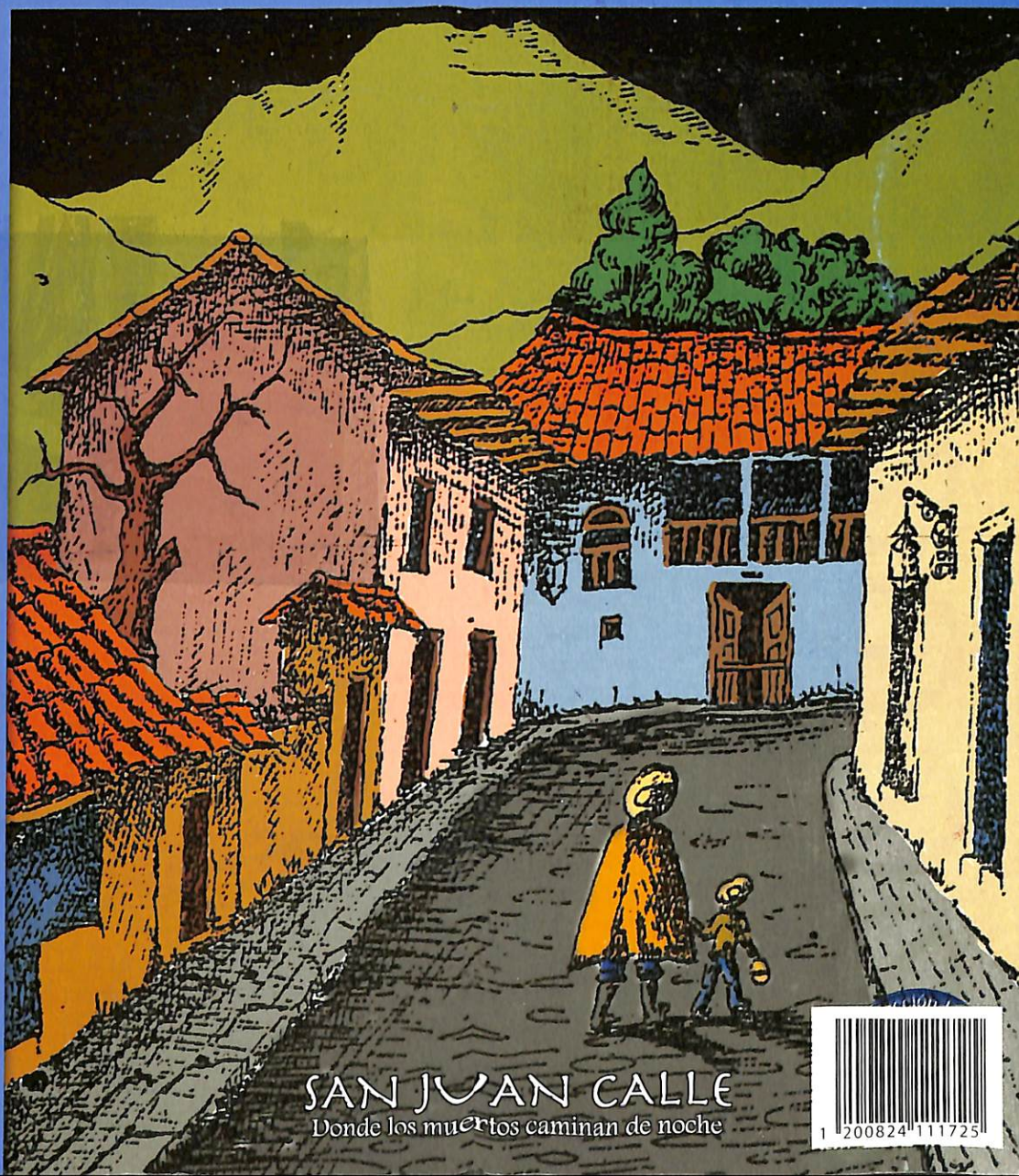


LA CRUZ VERDE Y OTRAS LEYENDAS

Francisco Villacís Giassi



SAN JUAN CALLE
Donde los muertos caminan de noche



1 200824 111725

LA CRUZ VERDE Y OTRAS LEYENDAS



Francisco Villacís Giassi

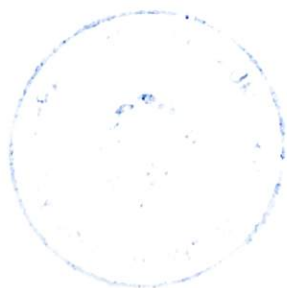
DOUADÓN . JAZARA 2010 - 05-05 .



La historia de los pueblos nace con las
vivencias de sus gentes

Francisco Villacis Giassi





Dedicatoria:

A mi esposa Gloria Yépez Vargas y a mis hijos:
Diego Francisco y María Cristina; por haberme
acompañado a recorrer parte de mi vida.

Y a la memoria de mi sobrina, Carlota Virginia
Villacís de Sandoval.

Francisco Villacis Giassi

PALABRAS DE LANZAMIENTO POR EL DOCTOR FERNANDO JURADO NOBOA

Unas palabras para el escritor tradicionalista, Don Francisco Villacís.

Hernán Rodríguez Castelo al prologar hace una veintena de años a la obra "El Ecuador Profundo" de Rodolfo Pérez Pimentel, escribió acertadamente que la luz eléctrica y luego la Televisión mataron a las tertulias, a las consejas y a los abuelos.

Por ventura hay gente que recoge luceros al margen del natural atropellamiento vital, y es un recoger tal cual lo habrían hecho las gentes viejas medranas hace un siglo y medio cabal: cruces, cementerios, amores y blasfemias, y esto porque al morir, dejamos testimonio de lo vivido y seguimos amando, aún rezando y sintiendo la blasfemia como una forma de crueldad típica que podría estremecer o merecer una sonrisa según el caso.

Don Francisco Villacís es un raro caso de recogedor de leyendas locales, él va de la mano del Coronel Miguel Aristizábal, del Zancudo Jaramillo, o de Don Joaquín Moncayo; en otros se encarrila con la mulata "Blasa Prado", o atraviesa silencioso "La quebrada de los Negretes". El mismo se pregunta alguna vez si algo será verdad o leyenda. Y su pregunta descansa en el fuero más íntimo de su especialidad: Todos estos seres existieron, fueron de carne y hueso; yo he visto fotos de Blasa Prado al azar y conozco a varios de sus herederos directos con quienes me ligan profundos lazos de afecto y amistad. Lo histórico es el halo de misterio que rodeó a esos seres tutelares, y ese halo estuvo de hecho ligado a lo desconocido o a lo desgarrante; es decir, amor logrado, amor frustrado, sueños de poder, sueños de sanación, duendes, fantasmas o acaso diablos.

Primero con la luz y hoy con los descubrimientos de la bioquímica

molecular, se fueron algunos fantasmas. Hoy nos quedan rezago pero no olvidemos que esos fantasmas fueron parte vital de idiosincrasia y de la identidad de nuestros abuelos. Por eso -si duda- son parte nuestra y por eso -otra vez- podríamos explicar el por qué aún quedan micras de azufre o de moho en las zuelas de los zapatos.

Bella y fértil acción la que plantea Paco Villacís, manera además de demostrar su apasionado, su ardiente amor a su tierra. Que sig adelante, a media luz entre el pasado y el presente, entre la historia novelada y el rescate de lo popular. Bien por Ibarra, por su gente, por él mismo.

Quito, Junio 15-2008

Fernando Jurado Noboa

Dr. Fernando Jurado Noboa

COMENTARIO DEL DR. RICARDO CORNEJO MENACHO

Francisco Villacís Giassi me ha solicitado mi comentario sobre su nueva producción titulada “La Cruz Verde y otras leyendas”, que es una recopilación de datos, relatos y leyendas de nuestra ciudad de Ibarra.

Con idioma sensible y comprensible para todo género de lector, nos narra acerca del “Alpargate”, “El Viejo Cementerio”, “La Cruz”, hace una relación de la misma con el Descubrimiento de América, en especial de la Cruz Verde en nuestro medio ubicada en los terrenos que eran de propiedad de la familia Morán y los avatares que sufrió por este símbolo sagrado para unos y temible para otros, entregándonos el testimonio del Ing. Fausto Orquera Yépez Rubio al establecerse en Ibarra en el año 1900 con su madre y tres hermanos, propiedad en la que se inicia la calle del Alpargate y continúa abordando el Tahuando.

Nos trae el recuerdo de las leyendas de San Juan Calle , la Caja Ronca, La Bola de Fuego, Las Pilas de Agua, la leyenda de Hernán “El Zancudo”, con relato similar al conocido padre Almeida, agustino bohemio que contestó a Cristo cuando éste le reclamó por sus fugas conventuales: “Hasta cuándo Padre Almeida” respondiéndola “Hasta la vuelta Señor”, y que cuando posteriormente se encontró con un traslado observó que era su cuerpo el que iba a ser sepultado, similar acontecimiento lo tuvo Hernán “El Zancudo”.

Nos narra el valor de las misas y la experiencia de Monseñor Jorge Eduardo, Presidente de la Hermandad Funeraria en el cementerio, lugar en el que observó la encarnación de un espíritu que salió de la tumba, quien al ser interrogado pide únicamente una misa para

su alma.

Nos trae retazos de historia, nos cuenta del fantasma que no existió de la serenata en el Cementerio y del Cristo de los Desesperados. Termina su relato con la esclavitud en nuestros lares y la presencia de los esclavos, y las vísperas del terremoto de Ibarra en las que, a pesar de las profecías del Sacerdote Jibaja, las advertencias no fueron escuchadas.

Nos cuenta del origen de Blasa, la hermosa morena que inquietaba a los jóvenes y de su fiesta de Caranqui con las amigas chilenas, las que al sentir el temblor y agradeciendo los elogios que recibía brinda por el temblor que acaba de pasar, sin sospechar que eso será más tarde un terremoto.

Los temas traídos por Paco Villacís son entretenidos, de fácil comprensión por el léxico sencillo que utiliza para que pueda ser apreciado por la niñez y juventud ibarreña.

Merece un aplauso el esfuerzo de Paco Villacís.



Dr. Luis Ricardo Cornejo Menacho

LA CRUZ VERDE Y OTRAS LEYENDAS

Entre la verdad y la fantasía

A comienzos del siglo pasado, se abrió una calle para unir al camino de "El Alpargate" que venía de Angochagua y otros caseríos o haciendas del sector Sur-Este. Se la conocía como la "Calle Nueva" o Esmeraldas; al cabo de muchos años, el Municipio le puso el nombre de "Avenida Amazonas", no tardó mucho tiempo para denominarla "Avenida Teodoro Gómez de la Torre", por cuanto fue trasladado el colegio de este nombre que estaba ubicado en el centro de la ciudad, para instalarlo junto a esta avenida.

Anteriormente donde hoy es el colegio Teodoro Gómez de la Torre, eran terrenos de propiedad de una familia "Egas Villegas" y junto a ésta, existía el "Campo y la ciudad" de la familia Puga.

En este sector se encuentra la "calle del cementerio" que terminaba en la casa de alto del señor Miguel Yépez Rubio y desde allí un callejón que iba a las llanuras de Monjas.

En la esquina del cementerio conocido como el "cementerio de ricos", convergían estas propiedades y antes del terremoto de 1.868 existía una quebrada que fue borrada por el sismo, en ésta se hallaba una pila de agua que su propietaria, una cieguita llamada Rosa, todos los días entregaba este líquido a sus vecinos.

Dentro de este sector, gran parte corresponde al río Tahuando, Cementerio Municipal, Cementerio de la Hermandad Funeraria de Beneficencia San Francisco, casa donde nació Blasa Prado protagonista en el terremoto de Ibarra en el año de 1.868, y en especial, el lugar donde existe una ermita en la que se halla una

“CRUZ VERDE” que es el centro de muchos lugares que por su ubicación han venido a ser estratégicos.

EL VIEJO CEMENTERIO

Allá, por comienzos del siglo XIX existía el cementerio en los terrenos del convento de Santo Domingo, situado al norte del convento, precisamente en el solar que hoy ocupa la escuela de América y donde se construyó el Estadio Municipal.

En este camposanto, reposan los restos de toda la ciudadanía ibarreña fallecida en aquellos tiempos.

Por el año 1.900 azotó a la ciudad de Ibarra y a sus vecinos una terrible peste de sarampión. Fue tan atroz azote que no perdonó edades, dignidades ni Gobierno.

La mortandad cifró una cantidad fabulosa. En tales circunstancias el referido cementerio no dio cabida a muchas sepulturas por haberse llenado completamente, entonces se construyó sobre una colina incásica el actual cementerio de la hermandad Funeraria de San Francisco, que apenas empezaba a funcionar dio sepultura a los grandes gamonales de la urbe, y el antiguo cementerio fue abandonado, quedando como recuerdo unas pocas tumbas, bóvedas y viejos nichos.

(Esta es la razón para que se le conozca al actual cementerio como el de ricos, ya que en este lugar se inició la construcción de bóvedas y uno que otro mausoleo).



Cortejo funebre de Hernán (El Zancudo)

En la administración del General Plaza en los años 1.901-1.905, se dictó la: Ley de Manos Muertas. Esto fue que todos los bienes que pertenecían a frailes o monjas, pasaron a ser propiedad del estado.

Así fue como la Asistencia Pública tuvo para su administración todas las haciendas y terrenos de propiedad conventil. Por esta ley, este viejo y tradicional cementerio, convertido ya en cementerio del Convento de Santo Domingo fue también desaparecido, con toda la extensión del terreno que quedaba al occidente del callejón de entrada norte de la ciudad que existió por aquellos tiempos. Esta vasta extensión pasó a los dominios del Cabildo ibarreño que lo tiene hasta la actualidad.

A esta extensión se aumentó la “Cuadra”, una propiedad pequeña donde el Municipio mantenía con alfalfa algunos mulares para el recogido diario de la basura de la ciudad, siendo su botadero en la Paccha (en la parte alta del río Tahuando). En esta misma cuadra se alimentaban algunos caballos de color negro, que los ocupaba la funeraria de la empresa Municipal para el traslado de cadáveres al cementerio de San Francisco, los que eran llevados en carrozas de madera, con crespones negros a su alrededor, muy bien arregladas, donde se miraba el luto y la nostalgia de sus familiares y acompañantes. Para el entierro dependía del aspecto económico del deudo para aumentar los caballos en el traslado; cada animal era conducido por un policía Municipal quien era vestido a la usanza española con sombrero de tres picos.

Los entierros por los años cuarenta, eran un espectáculo sentimental al mirar esa majestuosidad e impresionante cantidad de fieles que se acumulaban a la salida de la Catedral, para acompañar a los restos en medio día hasta el cementerio y escuchar las voces roncadas de las campanas, que con su tilín...tilín...tilán... el eco los llevaba a ese infinito donde sólo están los recuerdos de quienes pasaron por esta vida, que junto a sus acompañantes en silencio, esperaban el turno, para todos viajar a la eternidad.

Pero esta forma de entierros daba origen a una serie de comentarios que venía a producir una diferencia social hasta después de la muerte, razón para que el pueblo dijera: "La diferencia en estos entierros, está: ¡Que mientras más ricos más caballos!... en el entierro".

LA CRUZ

Generales:

La devoción a la Cruz nace en el mismo instante con la muerte de Jesús en el Gólgota, en el Monte Calvario que generalmente se le conocía como el de La Calavera. Jesús murió a la edad de 33 años, iniciándose así el Cristianismo.

Su madre María de Jesús, María Magdalena y María de Cleofás esperaban con desesperación abrazadas a los pies de Cristo, para recibir su cuerpo en el descendimiento y embalsamarlo para ponerlo junto a la roca que taponaría su cuerpo. Anteriormente se tomaba a la cruz como un simple madero en donde morían los grandes criminales, famosos y despreciados

según dice el Filósofo e historiador Romano "Flavio Josefo": que quienes morían en la cruz, tenían los dolores más fuertes y agudos, soportando una agonía de varias horas. Los romanos fueron los primeros en utilizar esta forma de tortura.

Pilatos fue el que sentenció a muerte en la cruz a Jesús de Nazaret, a pesar de no encontrar ningún delito y, fue el pueblo quien pidió su muerte.

Quienes eran sentenciados a muerte, estos tenían que cargar personalmente su propio madero y en raras ocasiones, algún curioso que acompañaba al reo, ayudaba a transportar como fue el caso de Simón de Sirene.

El apóstol Pedro, como arrepentimiento cuando negó conocerlo a Jesús por tres ocasiones, solicitó morir en la Cruz pero con su cabeza para abajo para soportar los peores dolores de su vida.

Con la muerte de Jesús, la Iglesia toma como símbolo universal "LA CRUZ", que significa la representación del cristianismo en cualquier lugar del mundo y designa como el día de la exaltación a la Cruz de Cristo el "14 de Septiembre".

Con la presencia de este signo, el hombre se siente tranquilo y con energías positivas para retar a cualquier espíritu maligno que quisiera hacernos daño en nuestra vida. ¿Quién no se ha santiguado antes de salir de su casa, o en algún acontecimiento de temor o de terror?

Descubrimiento de América.-

Con el descubrimiento del nuevo Continente, todas las costumbres y leyendas que vinieron trayendo los españoles a nuestra América se han generalizado a través del tiempo en los pueblos.

España es un país católico y la devoción a la Cruz la ha hecho símbolo universal del cristianismo. Esta devoción, especialmente en nuestro campesino, se ha ido acentuando y generalizando en todas las comunidades

Gran parte de las propiedades agrícolas cuando se colonizó América, la Iglesia tomó a su cargo, siendo el Rey de España quien tenía que distribuir las especialmente para las Comunidades Religiosas.

Con estos antecedentes, en todas las haciendas de frailes se ha colocado en el centro de los patios una cruz de piedra, la que tiene los siguientes propósitos:

- 1.- El reconocimiento que el predio está dentro del Catolicismo
- 2.- Que posee poderes espirituales, capaz de alejar o ahuyentar al demonio del sector.
- 3.- Cada año, el 3 de mayo se festeja en nuestro medio el día de la Cruz, para que los creyentes realicen su adoración y den donativo a las comunidades religiosas y el 14 de septiembre es el día de la Exaltación Universal de la Cruz de Cristo. En nuestra ciudad, en Caranqui se conmemora con mucha devoción esta fecha, dando una misa en la parroquia y realizando ciertos actos culturales.

como el que se celebró el 11 de mayo de 1.978, según la siguiente invitación de aquella época:

ASUNTO.- Invitación:

Ibarra, 11 de mayo de 1.978

*Monseñor Jorge Eduardo Villacís G.
Vicario General de la Diócesis
Presente;*

De nuestras consideraciones:

El Comité Pro-Mejoras de la Parroquia Urbana de Caranqui, con motivo de las festividades aniversarias del "3 de Mayo", ha programado UNA SESIÓN SOLEMNE, la misma que se llevará a efecto el día domingo 14 del mes en curso a las tres de la tarde, en el salón de Actos de la Escuela Fiscal de Niños "Juan Miguel Suárez" de la localidad.

*En tal virtud, los personeros de la Organización tienen a bien invitar a Ud. a fin de que nos honre con su presencia, la que dará más realce a este Acto Cívico - Cultural.
Por la atención que se digne dar a la presente, nos es grato expresar nuestros sinceros agradecimientos.*

*De Ud. Muy atentamente.
DIOS, PATRIA Y LIBERTAD*

*Prof. Milton Quintana.
Presidente*

*Sr. Gustavo Vásquez
Secretario*

*Por la Comisión de Educación y Cultura
Lcdo. Gonzalo Checa - Superv. Luis Gordillo*

La cruz verde en nuestro medio.-

La cruz se generalizó y fueron colocándose ciertas réplicas especialmente en lugares estratégicos como son los caminos especialmente en las entradas y salidas de las poblaciones, donde se construyeron ciertas ermitas que a la vez servían para descansar de los caminantes como también para dar alimento y agua a los animales.

La superstición en ese entonces era muy acentuada; cuando un caminante viajaba de un tambo a otro, siempre llevaba una pequeña piedra o alguna prenda y la depositaba al pie de la "apachita" (cruz), para que Dios le ayude en el trayecto que debía realizar.

Antiguamente, en el lugar donde hoy es la Cruz Verde, existía un plazuela llamada "San Roque". Pero también en estos lugares, creía que seres míticos hacían sus apariciones.

Por esta razón, seguramente, hace muchos años, antes del terremoto de 1868, se colocó una pequeña cruz de madera para contrarrestar a esos seres. El historiador Amílcar Tapia refiere testimonios que ubican la existencia de esta cruz desde fines de los años 1600. Por otra parte en el libro de tradiciones ibarreñas del Prof. Alfonso Martínez de la Vega, se encuentra la siguiente narración que reproducimos:

"En ese entonces no existía la Calle Nueva, hoy la Avenida Esmeraldas, tan sólo la calle que conducía al barrio "Alpargate".



La Cruz Verde

Al sur de la Plazoleta, en la que quedaba la capilla de San Roque, como dejamos ya dicho, seguía un callejón que conducía a los terrenos vecinos, callejón que existe aún. Entre estos terrenos se hallaba la propiedad y vivienda de la familia Morán. Esta familia estaba formada por dos viejitas: Marcela y la otra, Luz Morán.

Estas dos hermanitas tan buenas, tenían la costumbre de acudir todas las tardes a rezar el Santo Rosario en la capilla de San Roque, de donde regresaban ya con la oscuridad de la noche.

Entre estas andanzas rezanderas de las dos viejecitas, empezó a sucederles cosas muy raras y miedosas, pues se dio en asomárseles fantasmas que les impedían el paso a su casa. Tanto fue el miedo que les cogía que acudían en demanda de auxilio y compañía a los vecinos de la plazoleta para poder llegar a su habitación.

Los vecinos acompañantes jamás vieron aparecido ni fantasma alguno que les llamara la atención.

Como su devoción al Santo Rosario nunca les pudo impedir a que concurrieran a las cinco de todas las tardes a la capilla de San Roque, tomaron como resolución de defensa contra los fantasmas, la colocación de una cruz de madera en una de las paredes del callejón, en el preciso lugar donde se les aparecían los seres de ultratumba. Todas las noches alumbraban esta cruz con velas de sebo y desde entonces no volvieron a ver nuestras viejecitas más aparecidos por gracia y poder de esta Crucecita Verde.

Estas dos buenas mujeres, en agradecimiento a su Santa Cruz, fundaron la fiesta de "La Cruz", que la celebraban cada 3 de Mayo, cuando acudían todos los pobladores de San Juan Calle y muchos

vecinos de la Villa. Estas festividades llegaron a cobrar tanta resonancia que fue fama en toda la ciudad y provincia.

Pasados los años y quizás en el terremoto del año de 1860 desapareció la capilla de San Juan Calle. Para mantener la devoción los moradores del barrio, mandaron a trabajar una cruz de piedra para reemplazar a la Cruz Verde de las viejecitas Morán quienes también habían desaparecido del escenario de esta devoción, al igual que su cruz que había envejecido tanto. Para esta fabricación contrataron al indígena Manuel Carlosama famoso canterón de aquellos tiempos.

Manuel Carlosama trabajó la cruz en una sola pieza; primeramente en tosco en las canteras de Cutzintzi. Desde esa larga distancia transportaron, en solemne minga esta tosca cruz, en una fuerte parihuela hecha con maderos de la misma montaña y la depositaron en la plazoleta que la tenemos dicho muchas veces. Manuel Carlosama se llevó algunos días puliendo esta obra, hasta dejar admirablemente tallada que fue admirada de propios y ajenos.

Entonces, esta nueva cruz medía 1,60 de alto.

Luego fue colocado sobre un pedestal del mismo material, en la esquina del callejón.

En este pedestal fue que Mariano Cadena hizo asustar a su rival Roberto Manosalvas, asomándole como fantasma.

Partido Liberal.

Cuando vino el partido liberal, como la soldadesca fue tan inmor-

corrompida y sin ningún respecto para las cosas de Dios, esta Cruz fue profanada por un capitán de apellido Aristizábal, quien vino como Gobernador de esta provincia.

Pues, es el caso que este liberalote vivía muy chocado al saber cómo se veneraba a esta Santa Insignia del Cristianismo. Hasta que un día en que se hallaba muy borracho como siempre acostumbraba, subió a caballo a este lugar, acompañado de un fuerte piquete de soldados.

Se colocó frente a la Cruz y después de lanzar a los habitantes los más groseros epítetos, subió al pedestal y con un brutal empujón mandó al suelo la Cruz, la que al caer se hizo tres pedazos.

En la locura y furia, Aristizábal, pisoteándola, exclamó: “¡He, carajo!, ¿Qué me ha hecho esta Cruz?”

Los pobladores llenos de espanto nada pudieron hacer contra esta horrible ofensa. Días después recogieron los pedazos y los guardaron en el interior del actual cementerio. Cuando se fabricó la capilla de este cementerio, se la compuso a la Cruz y se la colocó sobre la fachada de la mencionada capilla, donde existe hasta hoy.

Para no perder esta devoción a la Cruz Verde, los vecinos volvieron a colocar una crucecita verde de madera.”

Hace unos treinta años aproximadamente, realizando investigaciones sobre las tradiciones del sector, recogí testimonios de algunos moradores, que me manifestaron lo siguiente:

“En la esquina de la antigua Av. Amazonas (hoy Teodoro Góm y la Av. Juan Montalvo (antes San Juan Calle), existía una pequ plazoleta donde estaba la Cruz Verde. Cuando se amplió la c para abrir la Av. de “El Retorno”, hubo que expropiar una pequ construcción y parte de la casa del Sr. Miguel Yépez Rubio, quedaba en las avenidas citadas, formando un recodo, do colocaron una cruz de madera confeccionada por el Sr. Man Lima, la que existe hasta la presente.”

Materiales de la cruz:

En la reciente remodelación de la Esquina de la Cruz Verde encuentran las siguientes inscripciones que las reproduzco:

“La primera cruz era de madera, de color verde. Fue rústica pequeña y su fin, ahuyentar a los supuestos duendes q frecuentaban el lugar”.

“La segunda de piedra, pero desde que se cayó y se quebró. llevaron al cementerio San Francisco donde el tiempo y el mal tr la destruyeron”.

“La tercera es la última que estuvo en el lugar, la pintaron de vel para recordar a la original”.

“Sin embargo, se restauró a la segunda que se halla colocada en propio lugar”.

Esta remodelación se la hizo gracias a las gestiones de la Ilus Municipalidad presidida por su Alcalde el Lcdo. Pablo Jur Moreno.

Festejos.-

En la actualidad, en la Esquina de la Cruz Verde, se halla un mural que ha sido pintado en un recodo, en la extensión de 60 metros de largo por tres de altura, donde se puede divisar todo lo mítico con relación a los hechos suscitados y que el tiempo los mantiene como recuerdo de aquella época.

Los moradores del sector, con orgullo exhiben este relicario de arte de nuestra Ibarra, donde propios y extraños, nacionales y extranjeros visitan constantemente este sector.

Cada año el Comité de Fiestas realiza programas culturales y religiosos, donde después de dar gracias a Dios en una Misa Campal, continúan con la quema de castillos y chamarasca, volatería, luces de bengala y demás juegos deportivos y sociales.

OTRAS CRUCES

No todas las cruces que se miran en ciertos caminos, son colocadas con el fin de ahuyentar a los espíritus malignos, fantasmas o aparecidos, sino que varias de éstas son recordadas por ciertos actos suscitados en el lugar, como la del año de 1.915 que a la salida de la ciudad por el barrio del empedrado que antiguamente se transitaba por él, en el sector de “Ajaví Grande”, sucedió un accidente, donde murió el señor Gonzalo Calixto, hermano del Obispo de Ibarra; cuya cruz hasta no hace mucho tiempo, existió en el lugar. (Referencia de Monseñor Jorge Eduardo Villacís Giassi).

La Cruz de Ajaví.-

En el redondel del barrio Ajaví, existe una cruz estilizada, de cemento que se mantiene erguida como símbolo del catolicismo de Ibarra y en honor a nuestro patrono "San Miguel Arcángel".

La Cruz Verde de Huiracocha.-

Por los años de 1.800 – 1.820, en el sector de Caranquí bordeando la quebrada de los Negretes, existió un camino que ve desde La Esperanza para pasar por Huiracocha, Barrio Escondido el Callejón, Camino Viejo y por la actual calle Quinindé, que ese entonces se la conocía como barrio de la Cruz Verde, para llegar a Ibarra por la vía del "Retorno" que era un solo callejón; a esa vía se la identificaba como: "El Camino Real" ya que por ahí ingresó Simón Bolívar a Ibarra con su ejército y derrotó a Agustín Agualongo, quien esperaba que las tropas del Libertador ingresaran por el sur de la ciudad, pero no se imaginó que sería sorprendido para entrar por otra vía. Esta batalla se realizó el 17 de julio 1.823 en las riberas de nuestro querido río Tahuando y fue Bolívar quien personalmente dirigió este combate, saliendo glorioso de

La Cruz de Caranquí.-

Era una costumbre muy antigua y heredada de España, colocar una cruz a la entrada y salida de las poblaciones, con el fin de que los caminantes invocaran a Dios para que no les sucediera ningún percance en el trayecto que debían realizar entre un tambo y otro.

Eran de madera de montaña, (ya que en ese entonces aún no conocía el eucalipto que fue traído desde Australia por el Presidente Dr. Gabriel García Moreno 1.861–1.865 para ser sembrado en Ecuador), de color verde, a una altura aproximada de un metro

colocadas en lugares estratégicos, donde se creía que asomaban fantasmas, duendes, aparecidos y demás seres imaginarios; estas cruces contrarrestaban la presencia de aquellos seres míticos.

Una de estas cruces fue colocada en la bifurcación de las vías que van a Caranquí y la otra al Retorno, en el lugar de "Huiracocha", en las propiedades que fueran de la familia Perugache, donde hasta hace poco tiempo existió junto a la casa del señor Antonio León. Con el pasar del tiempo esta cruz se deterioró y sólo quedaron los recuerdos de aquella época, donde los ruidos y graznidos que se escuchaban por las noches, pasaron al silencio profundo para nunca más saber de la cruz verde que existió en el sector de Huiracocha.

(Información de los señores: Jorge Villegas, Leonidas Ipiates, familia Morocho y moradores del sector).

LA CRUZ VERDE: ¡LA INQUISICION!

Por Fermín Sandoval

Las leyendas tienen ese encanto que subyace en las mentiras, muchas se construyen con algo de verdad, más preciso sería afirmar que todo lo que se dice, así sea la más "importante teoría", por la misma grandeza de la verdad, es imposible que la contenga en su totalidad. Mas las leyendas guardan y, de alguna forma, ofrecen vestigios para pensar en aquello que fue o que es, por ejemplo, la famosa Cruz Verde de Ibarra.

La Cruz Verde en esa simpática esquina de la Ciudad Blanca, una bifurcación de caminos que pueden conducir al tradicional barrio

“El Alpargate” o a la avenida “El Retorno” como camino de los pueblos hermosos hacia el sur. La cruz con esa tonalidad de verde ha inspirado algunas interpretaciones, curiosas mezclas de unos otros elementos; pero no se puede olvidar que fue el distintivo de la Inquisición como lo fue (o lo es, en algunos dementes) esvástica para los nazis.

La Inquisición, institución fundada el 1 de noviembre de 1478 y abolida el 15 de julio de 1834 en el Imperio Español, para velar por la ortodoxia de la verdad y purificar las almas de las impurezas con diferentes métodos, que atormentaban el cuerpo para “liberar el espíritu”. Esas idioteces estaban de moda y los adalides católicos y protestantes u otros “cruzados” llevaban seguramente con orgullo, para que los vean y los teman, una cruz verde en el pecho o donde les fuera notoria; Cómo siempre se ha utilizado los signos del poder en la historia!

EL SECTOR DE LA CRUZ VERDE

Para mayor información de los acontecimientos ante el lector, lo he dividido en cuatro partes:

PRIMERA PARTE:

LAS RAICES DE LOS YEPEZ RUBIO

(Testimonio del Ing. Fausto Orquera)

De Pimampiro vinieron: mi abuelo materno Miguel Yépez Rubio con su madre y tres hermanos a establecerse en Ibarra por el año de 1900, adquirieron una propiedad de dos cuadras de superficie con una pequeña casa al final de San Juan Calle, el barrio suburbano más antiguo de la ciudad, el mismo que no se destruyó con el terremoto del año 1868.

La calle del Alpargate se inicia en ese tope y bordea el río Tahuando. A lo largo de ella se habían establecido cantinas y picanterías donde servían aguardiente, tortillas, fritadas, mote, choclos y otras comidas típicas a precios módicos al alcance de la gente media que constituía la mayoría de la población de Ibarra. Era el barrio bohemio a donde concurrían familias y amigos a divertirse los fines de semana y días festivos.

Después de la muerte de la madre de mis tíos, los hermanos: Rafael, Elías y Eduardo, habiendo aprendido el oficio de sastrería se fueron a Guayaquil y más tarde avanzaron a Chile.

Se establecieron en la capital de Santiago y formaron familias que nunca más regresaron, pero mantenían activa correspondencia con su hermano Miguel.

Cuando ya tuve uso de razón, mi primer recuerdo lo tengo de una noche fría, oscura y lluviosa. Yo en brazos de Miguel Brusil el

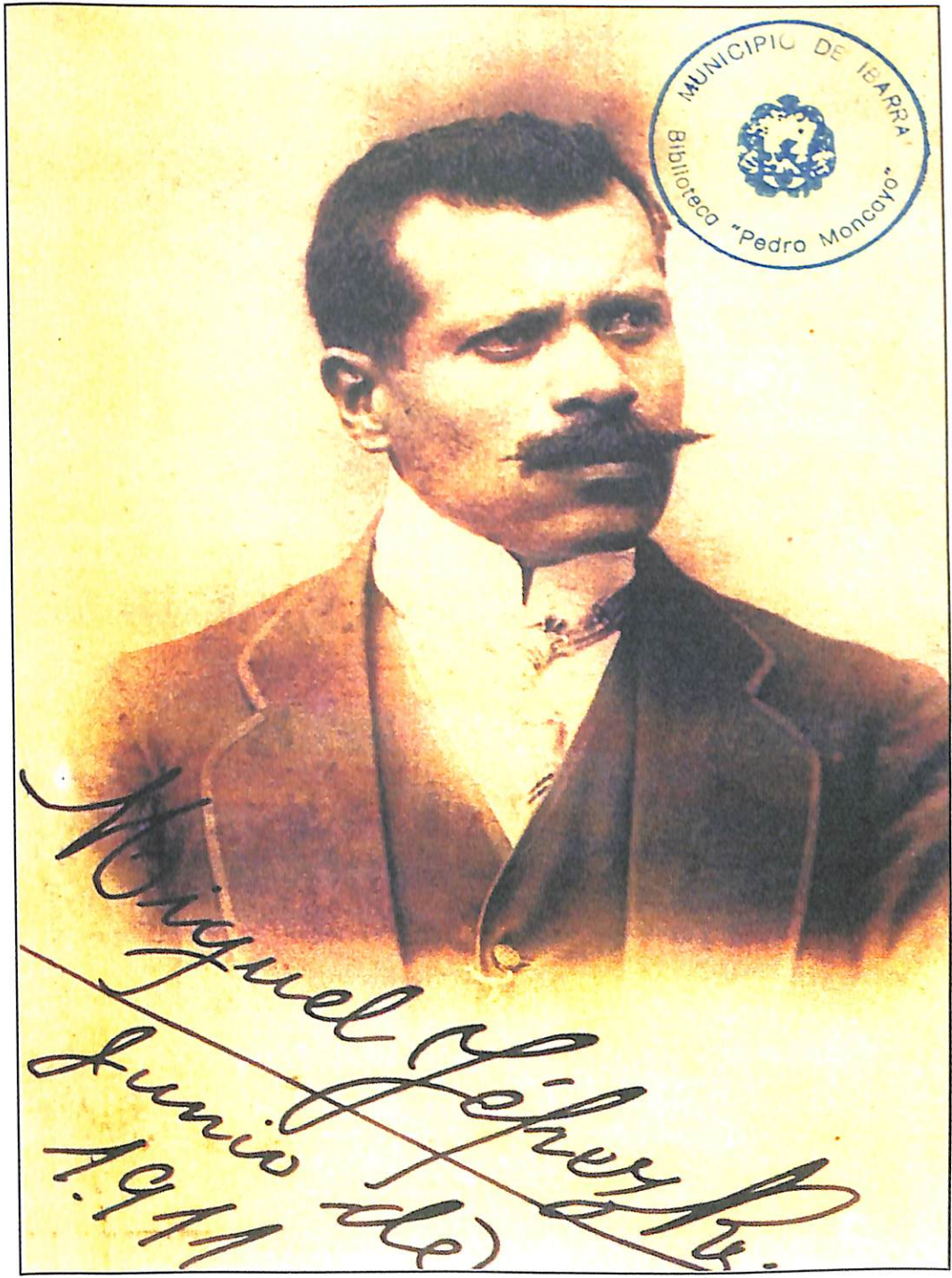
trabajador de la finca sollozaba de miedo en el callejón de entrada a la propiedad, porque en ese lugar se aparecía el diablo la caja ronca en procesión con otros fantasmas, duendes aparecidos. Los vecinos supersticiosos habían puesto una pequeña de madera en la primera curva de ese callejón de entrada

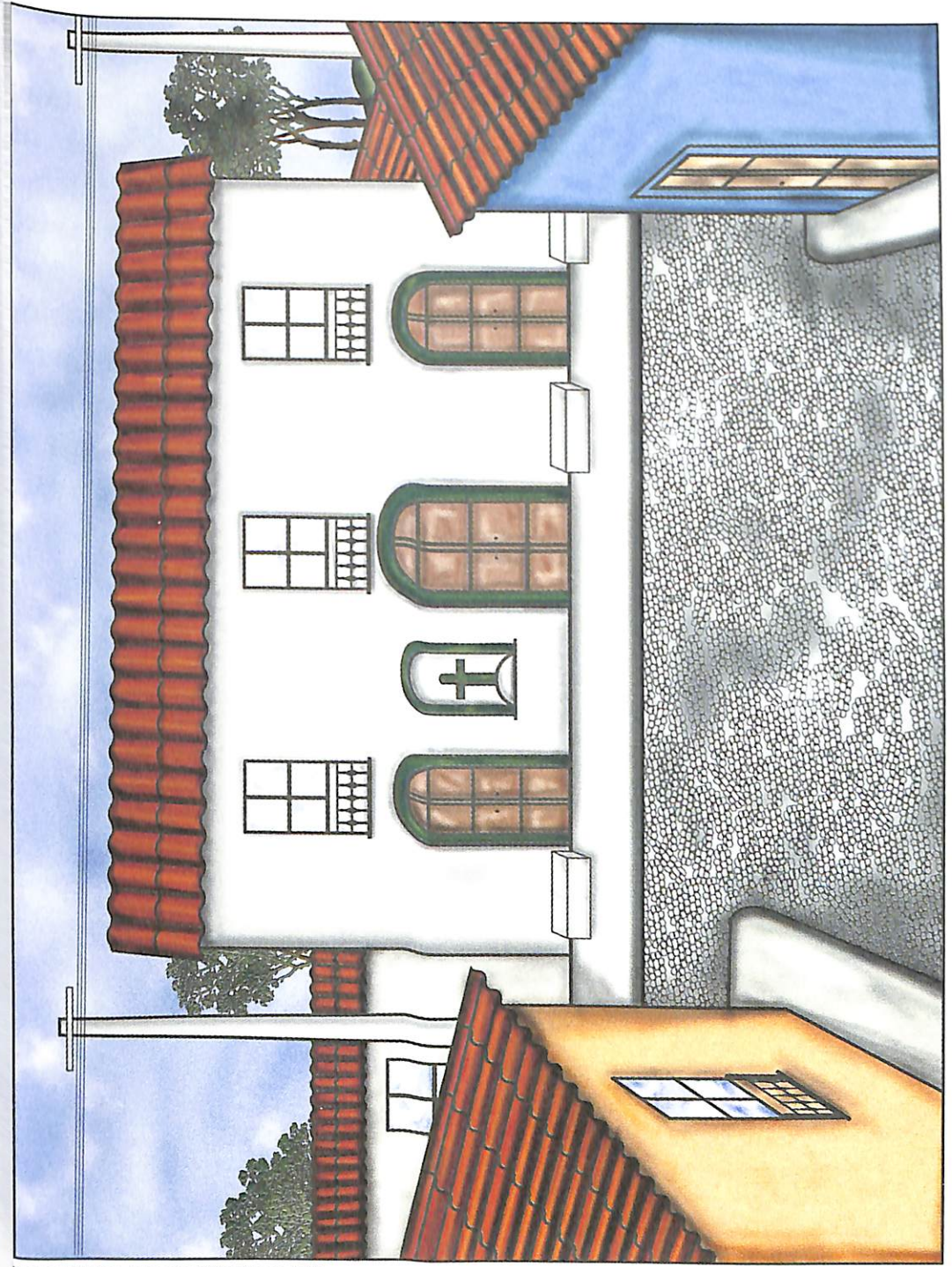
Yo había nacido en el seno de esta familia, cuyo jefe era mi abuelo Miguel Yépez Rubio. Vivíamos en la casa de la cuadra juntamente con mi abuela Rosario, mi madre Rosita Matilde y mi tía Leonor las dos únicas hijas de Miguel en su mujer, otros hijos reconocidos llegaban a la casa, eran mis tíos Leonardo, Germánico, Carlos y Lola Yépez.

Por el año de 1928 fue derrocada la casa vieja para dar paso a la construcción de una nueva de dos pisos en el mismo tope de San Juan Calle, eliminando el callejón de los fantasmas. Yo tuve la oportunidad de conocer el callejón de recuerdos funestos, mi abuelo nos acondicionó unas mediaguas y graneros para almacenar las cosechas de la cuadra. Para comedor construyó un cobertizo en medio patio frente a la cocina con amplia vista a la calle; tras del comedor corría murmurante la acequia del pueblo, siempre llena de agua que llegaba a todas las fincas que bordean Tahuando desde la Campiña hasta el Valdoré.

Estas mediaguas provisionales fueron nuestro hogar durante catorce años, debido a que el constructor de la casa estafó a nuestro abuelo cobrando por adelantado el valor de la edificación y luego se escapó dejando la casa sólo en paredes.

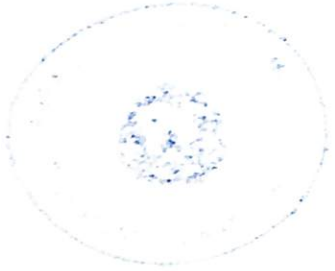
En ese largo período que vivimos en esas mediaguas transcurre mi infancia y mi adolescencia.





Casa de los Yopez Rubio, derrocada en 1974 para dar paso a la nueva Av. El Retorno

Ilustración: Ing. Eduardo Villagómez Avila



Como la casa se hallaba en construcción, quedaron unas bancas de cemento donde muchas personas vecinas las utilizaban, esto motivó a que se vertieran una serie de comentarios para decir que en aquellos lugares se sentaban las brujas para conversar largamente durante la noche y planificar los nuevos vuelos que debían realizar por la madrugada; porque a más de ser funesto, solitario, vino a constituirse en el comentario que en el sector no solamente existían las brujas y fantasmas sino que principiaron a acosar a los niños y mujeres que transitaban solas por el sector; razón por lo que en la curva para entrar a la propiedad de mi abuelo se haya colocado en principio una pequeña cruz de madera.....

...continúa la crónica.....

• SEGUNDA PARTE:

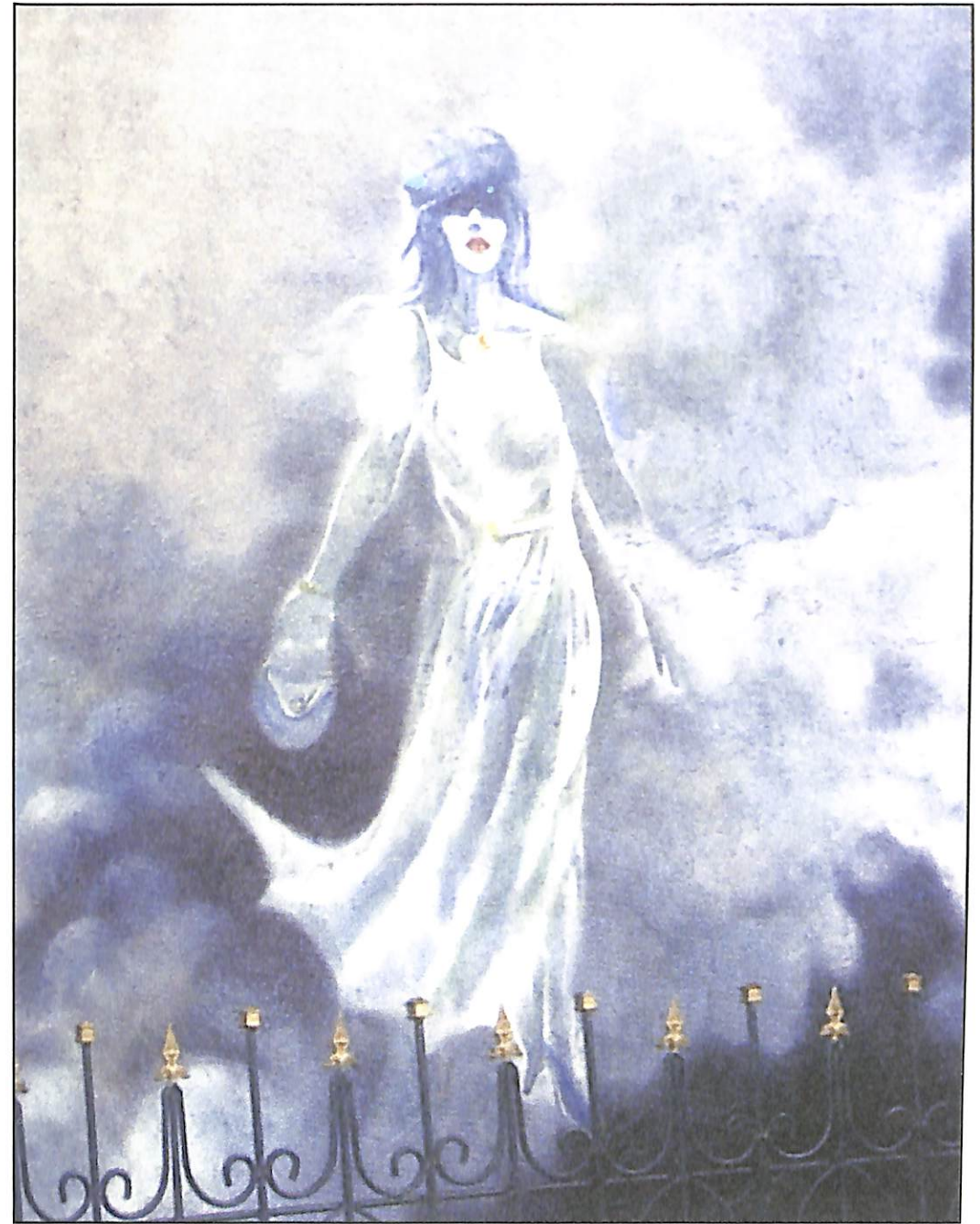
HECHOS SUSCITADOS EN EL CEMENTERIO DE SAN FRANCISCO

En el diario "La Hora" del 1 de julio del 2008, una crónica titulada "En el vecindario de las almas" nos refiere las experiencias de algunos vecinos del cementerio de San Francisco. Así:

Es el caso de Leonidas Moreno, quien vive hace ya 20 años junto al cementerio. "Al inicio me levantaba todas las noches porque escuchaba como que hacían huecos en la pared de mi dormitorio arrastraban cadenas, pero con el pasar del tiempo me acostumbré. Dijo Leonidas, quien ahora siente exactamente los mismos ruidos pero ya no les presta atención, porque como él dice "hay que temerles a los vivos".

Pero Magdalena Chiliza hasta el momento no logra acostumbrarse a todo lo que ve y escucha. Desde que fue a vivir al barrio, hace 10 años, no podía conciliar el sueño porque el perro ladraba toda la noche como si viera algo, después empezaron los aullidos y con el tiempo el can protagonizaba persecuciones al aire. "En realidad no sé si era el miedo, pero cuando recién llegué a vivir a esta casa escuchaba de todo. Se oían llantos de bebé, acompañados por golpes en las paredes y a veces parecía que los muertos querían salir de las tumbas", relató Magdalena.

Hoy, aunque todavía a veces le asustan los sonidos de ultratumba, prefiere no hacerles caso y los toma con naturalidad, porque "al final de cuentas todos nos vamos al mismo lado y terminamos todos metros bajo tierra."



Alma en pena

No todo es miedo

Pero las historias de situaciones que aún no tienen una explicación lógica no terminan, pues Iván Meneses, quien trabaja en las madrugadas en una vivienda del sector, en donde se hace pan, asegura que es imposible estar tranquilos porque se siente la presencia de extraños. “No me explico por qué el perro de mi patrón no deja de ladrar nunca. A veces entra al cuarto en donde hacemos el pan llorando, como si alguien lo hubiese golpeado”, explicó. Pero esa no es la única experiencia casi diaria que tiene que pasar Iván, pues asegura que en varias ocasiones tiene que salir en la madrugada y ha visto manchas blancas, que se asemejan a la silueta de una mujer, en el sendero de entrada al cementerio.”

SAN JUAN CALLE.-

El nombre de San Juan Calle (Hoy calle Juan Montalvo) se debe a que antiguamente, por esa calle, bajaban bailando los San Juanes desde el barrio de la Campiña hasta la Victoria, pasando por el cementerio.

“La calle del cementerio terminaba en la casa de alto del señor Miguel Yépez” y por las noches asomaban las viudas sentadas en las gradas de las casas.

.-El aparecido de San Juan Calle.

Era un sacerdote que había muerto muy joven y todas las noches recorría las calles de la ciudad y se le encontraba pasadas las nueve, dando gritos lastimeros y llamando a las almas para que le ayudaran a liberarse del martirio de la condenación o del purgatorio. “Ayúdenme almas benditas a salir de este suplicio”, eran las palabras que se escuchaban diariamente.

.- La Caja Ronca.

Según se dice era: un carruaje arrastrado con cadenas y hierros retorcidos y a la vez empujada por cadáveres humanos, que con una campanilla por donde pasaba, hacía oír el rechinar de sus ruedas y a su vez introducían en ella a los trasnochadores y pecadores para llevarlos a los quintos infiernos. (esta leyenda es universal y en todo el mundo es conocida)

.- La puerta del cementerio.

Que se abría la puerta del cementerio para dar paso a la procesión de esqueletos que salían con antorchas a media noche y regresaban por la madrugada en la época de finados.

.-Bolas de fuego.

Desde el Campo y la ciudad, salían bolas de fuego y rodando por la calle con fuertes ruidos, ingresaban al cementerio de San Francisco.

.-Pila de agua.

Junto a la pila de agua cuando ésta existía, en su contorno se posaban lechuzas y toda la noche pasaban graznando.”
(Relatos contados por los señores: Nelson Zambrano y Hugo Carrera, residentes en el sector)



La caja ronca

• TERCERA PARTE: LEYENDAS Y RELATOS**LEYENDA I**

Zoila Reascos.- Hace muchos años atrás, se dice que existió una señora de apellido Reascos y que a raíz de su muerte, se le veía que todas las noches pasadas las siete, salía del cementerio vestida de negro riguroso con su canasto al brazo a realizar compras por el mercado, pero su regreso era incierto, en muchas ocasiones la siguieron sus familiares para ver dónde iba, pero a poco de su recorrido, desaparecía a vista y paciencia de quienes las seguían, pero al otro día muy de mañana iban a su tumba y ésta se hallaba llena de flores de color blancas, sin que nadie las haya colocado.

LEYENDA II

Hernán “el zancudo”.- Fue un señor muy conocido en la sociedad de Ibarra, gozaba del aprecio cuando estaba sobrio, muy jocosos; pero desgraciadamente tomaba mucho y con sus tragos adentro, no había cómo pasar cerca de él sin poner en peligro la propia integridad; no tenía trabajo fijo y sus pocas rentas, las consumía rápidamente. Nunca faltaba a los espectáculos públicos, amante a las corridas de toros populares y a todo evento que se presentara.

Cuando estaba borracho, en varias ocasiones con su caballo ingresaba a las iglesias y hasta subía las gradas del altar mayor.

Cierta ocasión realizó una apuesta con uno de sus compañeros para demostrar su valentía, entró solo al cementerio a las doce de la noche, abrió la tumba de su padre, sacó sus huesos y los llevó para demostrar que su apuesta había sido ganada; pero no quedó allí, sino que subió al campanario en la iglesia de la Merced y con los

huesos más largos como es el fémur, comenzó a realizar repique de campanas llamando a toda la ciudadanía para que miraran lo que está haciendo.

Con el tiempo, nadie quería ni oír su nombre, peor buscar amistad. Andaba solo, de cantina en cantina tratando de conseguir aguardiente.

Alguna ocasión, pasaba solitario por la plaza de la Merced a las doce de la noche y alcanzó a divisar un cortejo fúnebre que avanzaba por la calle Bolívar rumbo al cementerio.

El cortejo era numeroso, todos los asistentes vestían de negro con capucha morada, sus cabezas inclinadas hacia adelante y tapadas con un velo, cada uno llevaba un cirio encendido y por instantes se escuchaba el tintilín de la campanilla, que para quienes escuchaban se les partía el alma en mil pedazos.

-“¿Quién es el hombre a quien van a enterrar?”... preguntó, todos a una sola voz contestaron.... “a Hernán el zancudo”.

-“Entonces yo soy... ¿Estoy soñando o en verdad me están cargando los diablos?”.

-“¡Detengan la marcha-..! ¡Que pare el cortejo!”

Pusieron al cadáver en el piso y ¡Oh sorpresa! al levantar la tapa de la caja, no estaba adentro el cuerpo de Hernán sino demonios llenos de fuego y sus acompañantes, eran diablos que hacían honor en su traslado.

Pasó el tiempo y jamás volvieron a encontrar a Hernán “el zancudo” ¿le llevarían de verdad los demonios?

LEYENDA III

Se murió mi Coronel.- En el sector sur-oriental de la ciudad de Ibarra, donde se halla el cementerio junto al río Tahuando y a la Cruz Verde, el sismo del año de 1.868, no fue tan intenso, razón para que hasta la presente, exista una pequeña calle llamada José Domingo Albuja.

A pesar que es una calle solitaria y a la vez muy romántica, es el lugar desde donde se aprecia todo el paisaje del encanto del río Tahuando, que por las mañanas y junto a sus orillas, cantan las tугunas, tórtolas, cuturpillas y virucchuros incitando a tener un romance con la naturaleza.

Por los años de 1.850 más o menos, se realizó un episodio que llamó mucho la atención en la ciudadanía de aquella época.

Las clases sociales estaban muy marcadas entre el pueblo y la alta sociedad.

Fue la época del guante, las pieles de zorro, tacones, melenas, vestidos de seda y crinolinas para las damas, y los hombres con capa, bastones, mocora y cigarro; el honor lo defendían batiéndose a duelo con armas que ellos escogían para este acto; tenían que nombrar padrinos en un campo solitario de batalla junto a los árboles de eucalipto, ciprés y guarango como testigos y bajo un sol radiante en compañía del viento sazonado de pudor y valentía tenían que enfrentar a la muerte.

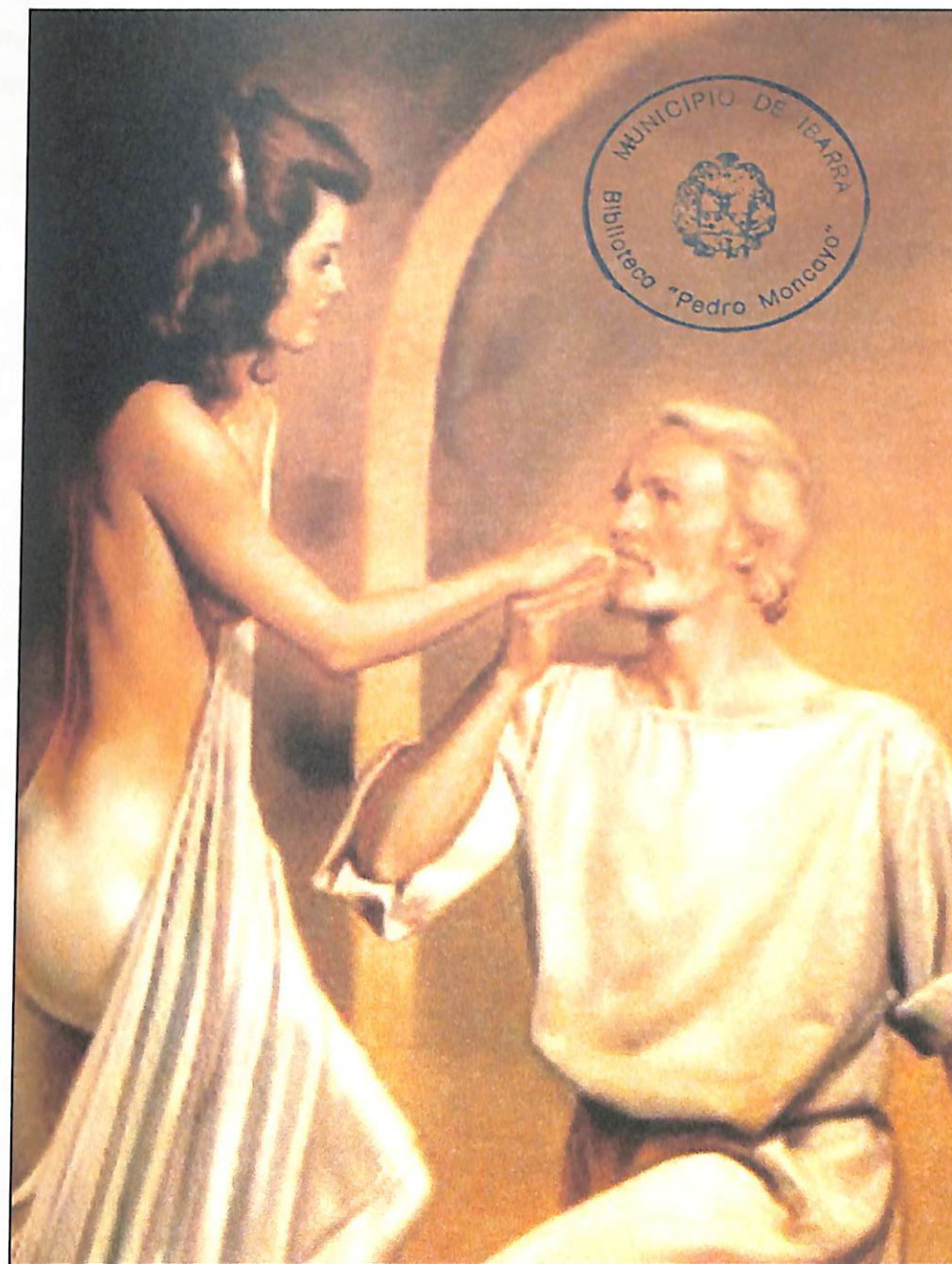
En esa época existía una muchacha muy hermosa, frisaba entre los 17 años aproximadamente, muy querida en la alta sociedad de Ibarra y tal vez en el resto de la población, si bien es cierto que descendía de los verdaderos españoles que llegaron a América, sin embargo su vida sentimental estaba enraizada con principios y costumbres de nuestra era:

Pronto conoció a un militar que por su alto rango y don de gente llegó a encariñarse con la dama para mantener un romance oculto ya que por su situación social no les permitía entrevistarse públicamente.

El lugar para sus encuentros fue el sector del Alpargate donde daba cabida para recorrer la inmensa llanura del Tahuando y mirar desde lo alto cómo la naturaleza creó ese paisaje hermoso para que junto con el hombre, pueda convivir con las flores que perfuman el ambiente.

Así pasaban todas las tardes arrullados por el ruido monótono de sus aguas, mientras sus besos cada vez eran más románticos y el amor crecía como enredadera entrelazándose en el sentimiento de sus almas.

Pasó el tiempo, la separación ya era imposible, decidieron casarse aún contra la voluntad de sus padres, pero... Un día, la muchacha triste, y acongojada con sus ojos llorosos, abrazó a su novio; él quiso darle un beso, pero ella rehusó las caricias para decirle que de inmediato tenían que terminar para siempre sus amores.
-¿Cuál es la razón?...



Se murió mi Coronel

-Debo confesarte, el médico de la familia pronosticó una enfermedad en mis pulmones...Tengo tuberculosis y muy pronto me separaré de este mundo...

-No puede ser, haré lo imposible por curarte, abandonaré mi carrera si es necesario para estar junto a ti, a la mujer a quien tanto amo.

Los dos amantes ya estaban adaptados a sus caricias, a la necesidad de mirarse todos los días, pero ella veía que su muerte se acercaba y lo único que le quedaba era el recuerdo que nació de un romance que aparentemente fue imposible.

Una tarde, fue a esperarle a la muchacha en el lugar donde habían convenido, pero ella... ya no estaba...esperó mucho tiempo... Las horas pasaron y sólo la angustia acompañada de su soledad estaban presentes. Al atardecer regresó a su domicilio y al pasar por la casa de su novia, miró unos crespones negros que colgados de la ventana de su casa comunicaban la muerte de su amada.

¡Que horror! – No pudo aguantar su llanto y sus lágrimas se deslizaban por sus mejillas, mientras su garganta en silencio ahogaba su dolor.

El sepelio se cumplió, los acompañantes y familiares junto al féretro iban en silencio y sus oraciones se hicieron presentes pidiendo a Dios para que le acoja en su seno y perdone sus pecados. Los repiques de campana ya anunciaban la entrada al camposanto, mientras un militar en el tumulto de la gente con su cabeza baja y su pensamiento en su amada lloraba a solas, y su tristeza era la

única que acompañaba en su dolor...

El féretro fue inhumado, las coronas a su contorno colocadas y sus acompañantes compungidos, regresaban a sus casas dejando en la tumba a una muchacha la más querida del lugar.

La tarde se obscureció y principió a entrar la noche, la lluvia se hizo presente, quedando a solas el militar dentro del campo santo para cubriéndose con la capa su cuerpo, poder escampar en algo y llorar amargamente la pérdida de su único amor.

Se sentó junto a la tumba, rezando sus oraciones; cuando miró su reloj, ya eran cerca de las doce de la noche, le juró amor eterno y prometió que todos los días la visitaría para dejarle flores como recuerdo de sus amores.

Antes de retirarse, tomó una corona que había mandado anteriormente a su tumba para que sea la primera que esté junto a su cadáver. De su cabecera cogió un clavo lo puso dentro de la corona y clavó en lo alto del nicho; quiso retirarse para regresar a su casa, pero sintió que una mano helada le apretaba a la suya y cada vez era más fuerte el apretón.

Pensó tal vez que su novia había despertado y quería que ambos estuviesen dentro de la tumba para estar eternamente.

Su corazón principió a latir muy acelerado, la angustia se apoderó de él, no quería regresar a ver ya que se encontraría con la mano que le apretaba, y sólo halaba fuertemente para zafarse. De repente su corazón dejó de latir y quedó muerto junto a la tumba de su amada.

Al siguiente día muy de mañana, se encontraron con la sorpresa que dos cadáveres estaban juntos: uno colgado de su mano junto a una corona, y el otro a los pies de su tumba, como resistiéndose a ser introducido en el nicho.

Pero la verdad fue, que el coronel no se dio cuenta que al clavar la corona contra la pared, la capa de su cuerpo también quedó aprisionada.

Los dos amantes, después de haberse querido tanto, no pudieron gozar de los encantos y placeres de esta vida, ya que el destino los tomó de sus manos para borrar todas esas ilusiones que quisieron tener para estar juntos para siempre.

RELATO I

EL VALOR DE UNA MISA (*relato de Mons. Eduardo Villacís*).

Año de 1970. Estábamos en la novena de las almas cerca del dos de noviembre, fecha que se conmemora el día de los difuntos. El cementerio de la Hermandad Funeraria ya se hallaba arreglado y engalanado; los nichos limpios y pintados de plateado y dorado; las flores lucían en varios colores, resaltando el blanco, amarillo y morado; las coronas con sus tarjetas listas para ser vendidas.

El señor N. Chávez tesorero de la Hermandad Funeraria, revisaba que todo esté en orden para al día siguiente recibir a todo ese tumulto que visitaría el Camposanto.

Como Presidente de la Hermandad Funeraria de San Francisco, madrugaba todos los días para dar la misa en el cementerio durante

la novena; algunas ocasiones madrugaba muy temprano a esperar que llegaran mis feligreses.

Mientras esto sucedía se provocó un diálogo con el señor Chávez.

.- A propósito Monseñor, quiero contarle lo que está sucediendo en la tumba N que hace un vértice con la número NN en el lado nororiental. Todos los días, ya cerca de retirarme para ir a mi domicilio, pasadas las seis de la tarde escucho unos ruidos muy fuertes, que me da la impresión como que alguien quisiera salir de la bóveda; me acerco y desaparecen, vuelvo a separarme nuevamente asoman; todos los días durante la novena sucede este fenómeno.

.- Posiblemente usted se imagina que los ruidos están dentro de la tumba, pero... ¿a lo mejor alguien está trabajando muy cerca de ella?

.- ¿Por qué tanta coincidencia? ¿La aparición de los ruidos y la desaparición de los mismos? Yo quisiera que usted estuviese cerca de la tumba y se dará cuenta, ya son varios días que se presentan dentro de la novena. No le he contado antes pensando que no me hubiese creído, pero la verdad es que estoy intrigado por lo que está sucediendo.

.- Si usted tiene mucha seguridad lo que dice, mañana nos quedaremos a cierta distancia para escuchar y usted hará lo mismo cerca de la tumba.

Así sucedió, toda la gente ya se había ausentado del camposanto



El valor de una misa

Estaban ya por cerrarse las puertas del cementerio y en su interior, sólo nos encontrábamos nosotros. Hicimos un recorrido por todo el camposanto, pensando que alguien se hubiese quedado en el interior...pero...no, no había nadie; estaba funesto, tranquilo, solariego, y sólo se escuchaba el susurrar del viento y el murmullo de las hojas de los árboles que caían para amontonar sus hojas junto a las gradas de una pequeña iglesia.

Todo estaba en paz y tranquilidad.- ¡Dios Mío, qué solos y tristes se quedan los muertos!.. recordaba las palabras de un poeta centroamericano.

El señor Chávez alzó su mirada hacia el lugar donde me encontraba y con su mano me hacía señales diciendo que ya se iniciaban los ruidos.

.- Sí estoy oyendo, parece que poco a poco van aumentando.

Me acerqué donde se hallaba mi compañero y efectivamente comprobé que el ruido era verdadero y estaba dentro de la tumba. Hubo un momento que pareció que la tapa de la lápida principió a vibrar para luego resquebrajarse.

Nos alejamos a cierta distancia, ya que los vapores principieron a salir medio condensados como para tomar forma de un cuerpo humano, pero su rostro en principio no se miraba.

Los perros de la vecindad principieron a aullar largamente, para luego atacar como si alguien estuviese presente. Acosaban de una forma muy violenta.

.- No niego, dijo Chávez, no sólo tengo miedo sino pánico; quiero correr, pero ¿adonde?; tengo respeto, y temor. Entonces empezaron a salir de la tumba primero los pies descalzos y luego el cuerpo.

Ya cuando vimos su rostro, era incomprensible, de color amarillento ceroso, como si el tiempo hubiese amasado la tristeza de una vida melancólica, como si los años no hubiesen pasado en la eternidad.

Principió a configurarse su cuerpo y facciones humanas, y poco a poco se iba aclarando su imagen. Nos miró fijamente y le notamos como si regresara de su pasado a una nueva vida. Su mirada lánguida, melancólica y triste alejada de este mundo, como diciéndonos "No hay fin en la eternidad y el hombre vivirá para siempre".

Después de mirarnos, principió nuevamente a querer desaparecer para volver a entrar en su nicho. Entonces dije:

.- Espera, en nombre de Dios te exijo: .- No te alejes.- ¿Quién eres y qué deseas?

Por un momento nuevamente se quedó de pie. Su rostro estaba desencajado; vestía su cuerpo esquelético con una sotana de sacerdote cubierta su cabeza con una capucha de algún fraile.

.- Te repito ¿Qué quieres?

Y con su voz apagada por el tiempo, responde:

.-"Una misa para mi alma", y diciendo esto, desapareció

violentamente sin dejar huellas de lo sucedido-

Al día siguiente se revisó el archivo de los fallecidos y por el sector donde se presentó este caso, constaba la muerte del sacerdote Dominicó N. N.

Conociendo este particular, el Obispo de Ibarra acudió de inmediato junto a la bóveda del aparecido. Junto con el señor Chávez quien ya se había rezado un salterio y con un canónigo, se procedió a celebrar la misa, para nunca más escuchar los ruidos ni las súplicas del Dominicó, quedando en paz su alma y su cuerpo para descansar por toda una eternidad.

El lugar donde estuvo enterrado el sacerdote, con el tiempo se realizó un pasadizo y todos esos restos fueron arrojados al osario general del cementerio de San Francisco.

RELATO II EL FANTASMA QUE NO EXISTIÓ.-

Los cementerios por lo general son tristes, lúgubres, tétricos; ¿tal vez porque en aquellos camposantos duermen eternamente aquellas personas que abandonaron este mundo, para estar en el más allá?

¿Acaso porque en esos lugares quedaron todos los recuerdos, ilusiones y esperanzas que no pudieron terminar sus sueños y objetivos?

¿Tal vez porque se han contado muchos casos sucedidos o no y que

se los atribuye a mitos, leyendas o cuentos?

La verdad es que se ha comentado de todo. Se dice que en el actual cementerio de San Francisco, durante una larga temporada, asomaban fantasmas que recorrían todo el camposanto; su ingreso era por el río Tahuando y pasaban el resto del día dentro de los nichos o tumbas, para salir de ellas a las doce de la noche y deambular por todo el cementerio hasta la madrugada. Quienes habían visto a estos fantasmas, decían que son altos y fornidos, visten una túnica blanca y que sólo se miran sus ojos; su caminar no es por el suelo, sino que flotaban en el espacio.

Dio la casualidad, que principiaron a perderse jarrones, flores artificiales, objetos de valor, ornamentos para celebrar misa, copones y muchas prendas de valor. En ciertas ocasiones asomaban las tumbas abiertas y los cadáveres fuera de las bóvedas sin ropa ni joyas.

Esto inquietó a las autoridades y directivos de la Hermandad Funeraria, sacando como conclusión que no existían fantasmas, sino que eran robos por personas que ingresaban al cementerio.

Decidieron investigar las causas de estos hechos; pero lo preocupante era que las seguridades para el ingreso al campo santo no eran violentadas, esto ayudó para que cayeran sospechas sobre alguien que conocía el lugar

Muchas personas ayudaron en la investigación y pernoctaban las noches ocultas en espera de encontrar a los ladrones. Los primeros en quienes sospecharon fueron quienes cuidaban el cementerio,

pero las investigaciones se desvanecieron ya que se comprobó su inocencia.

Pasado algún tiempo, alguien miró que una sola persona a media noche y vestido de fantasma con llaves similares, abrió con toda tranquilidad el cementerio y una vez adentro, volvió a poner seguridades y se dirigió a recorrer las tumbas que recién habían sido inhumados los cadáveres para cumplir con su objetivo.

Quien miró, corrió a contar a un familiar lo que estaba sucediendo y juntos se ocultaron y vieron lo que estaba pasando. A la salida., uno de los mirones le siguió al fantasma que era el ladrón y vio que entró a una casa vecina, reconociéndole de quien se trataba; no era sino un familiar de un empleado del campo santo; pero este estaba drogado y con mucho aguardiente en su cabeza, por lo que se suscitó una discusión y un enfrentamiento físico, para terminar con amenazas de muerte por parte del fantasma.

Parece que se cumplió la promesa, ya que a poco tiempo falleció el empleado victimado por uno de los posibles fantasmas que no existió.

Con estos hechos, desaparecieron todos los fantasmas que se creía que merodeaban este cementerio y el autor del crimen pasó a cumplir una larga condena en la cárcel.

RELATO III

SERENATA EN EL CEMENTERIO

No es muy usual encontrar dando una serenata en el cementerio a una persona que se alejó de esta vida.

Así sucedió, fue un día martes que los familiares lloraban la muerte de Fabián, quien falleciera en un accidente de tránsito. No había consuelo en su señora, hijos ni en sus amigos que siempre le recordaron desde su infancia.

El fallecido pertenecía a un conjunto musical de cuerdas en esta ciudad. Sus amigos extrañaron mucho su ausencia.

Cierto día resolvieron ponerse de acuerdo e ir al cementerio a darle una serenata; toda la tarde practicaron las piezas más sentidas que podían llegar a su alma; para tener un poco de valentía y templar los nervios, primero tomaron una botella de norteño, y luego otra y otra....

Eran las cuatro de la mañana, llegaron al cementerio, pero la puerta estaba con seguridades, miraron el lugar más apropiado para su ingreso; intentaron trepar por una de las paredes, pero por más silencio en que quisieron estar, un par de perros sintieron el ruido y se lanzaron sobre ellos, uno logró librarse pero el segundo fue alcanzado por un mordisco que le rompió el pantalón, mientras el tercero se lanzó encima de sus compañeros, con tan mala suerte que un instrumento se destruyó.

Al fin, todos los participantes ya estaban dentro del campo santo

junto a la tumba y mientras afinaban los instrumentos que les quedaba, uno de ellos dijo "Primero hagamos un minuto de silencio a la memoria de Fabián". Así sucedió, pero como estaban cansados, malanochados y preocupados, se habían quedado dormidos sobre los instrumentos y ya no fue un solo minuto, sino varios; despertándose nuevamente con los ladridos de los perros de la vecindad...

Se iniciaron los cantos y una que otra lágrima se presentó en las mejillas de los amigos, pero esta tristeza no duró mucho tiempo, ya que los perros ya adentro del cementerio nuevamente volvieron a acosarlos. Oyendo los ruidos, Monseñor Jorge Eduardo que había madrugado para la misa de la novena de las almas, junto con el panteonero, se dirigieron al lugar donde sonaba la música y encontraron a los bohemios en plena serenata.

Tan pronto se percataron que estaban junto a la autoridad máxima del camposanto, y según ellos profanando el lugar sagrado, lograron coger los pocos instrumentos que quedaron, para salir corriendo del sector, asustados como si el diablo los persiguiera para no pensar regresar otra vez.

RELATO IV

RESPALDO DE LAS ALMAS

La devoción a las almas en nuestro medio es bastante acentuado, se cree que siempre están junto a nosotros en todo momento y quienes tienen fe en ellas, pueden viajar a cualquier lugar sin que nada grave les sucediera

Un amigo me contaba, que en cierta ocasión fue invitado a una fiesta, en la que se derrochó alegría y se tomó bastante aguardiente pero los tragos se pasaron y principiaron los disgustos entre los asistentes, provocándose de inmediato una gresca para formar dos grupos que principiaron a acosarse.

Como uno de los asistentes estaba recibiendo la peor parte, ni corto ni perezoso comenzó a huir del grupo que atacaba. En su trayecto se acordó de las Benditas Almas del Purgatorio e invocó a ellas.

La persecución continuaba, pero no regresaba a ver, sentía que le atrapaban, estaban ya cerca; cuando llegó a su domicilio, produjo un enorme silencio; la calle estaba vacía y no existía ningún perseguidor. Las Benditas Almas del Purgatorio le salvaron la vida.

RELATO V EL CRISTO DE LOS DESESPERADOS

El dos de noviembre se conmemora el día de finados o difuntos en nuestro país y los familiares de los muertos en esta época, realizan una serie de costumbres que por lo general son apegadas a nuestra religión católica y cristiana.

Estas costumbres varían de acuerdo a las razas establecidas, sean indígenas, afro-ecuatorianas, cholos, mestizos y blancos; cada uno conmemora de acuerdo a sus posibilidades económicas e inclusive la gastronomía se hace presente con sus platos típicos como son: "la colada morada, Champús, variedades de panes" guaguas de mazapán (diminutas artesanías de masa especial para

su elaboración, con diversos adornos y coloridos en su vestimenta), que ha venido a ser el atractivo para personas extranjeras y nacionales.

Recuerdo un día dos de noviembre, habíamos convenido ir por la tarde con mi esposa y mi hija María Cristina de seis años de edad, a la cripta de la Iglesia Catedral, a visitar a mi madre y a todos los familiares muertos que se encuentran en dicho lugar.

Todo estaba listo; llevamos un hermoso ramo de flores blancas donde se podía mirar la inocencia de las almas reflejadas en la pureza de sentimientos; en el centro, lucían unas rosas rojas encendidas, demostrando el amor de sus hijos para la mujer que después de tanto sacrificio en esta vida, entregó todo a cambio de no pedir nada.

Eran las seis de la noche, talvez las siete y mientras buscaba un estacionamiento para mi vehículo, se adelantaron mis familiares a la cripta del cementerio dentro de la Catedral, para colocar en un jarrón flores con un poco de agua.

Me llamó la atención, ya que al ingresar, todo el templo estaba en silencio, ya los fieles habían abandonado para irse a sus hogares y sólo se escuchaba el graznido de los búhos que uno que otro con las alas abiertas en sus vuelos, dejaban un frío helado al paso de estas aves.

Seguí avanzando un poco rápido ya que mi hija junto con su madre me esperaban en la cripta; estaría tal vez por media iglesia o sea a unos treinta metros de ingreso, cuando de repente se apagó la luz

en todo el templo y la oscuridad se hizo presente. La cantidad de bancas en desorden en una de las naves, impidió para poder orientarme y ubicar el ingreso a la cripta

-Señor sacristán, por favor no apague las luces de la iglesia, grité con voz fuerte, pero lo único que escuchaba era...el eco que se repetía...señor sacristán por favor no apague las luces.....voces que cada vez se iban alejando y extinguiendo...

Seguí caminando a mi objetivo, pero hubo un momento que perdí el control de orientación; traté de localizar la luz permanente del Santísimo que siempre se halla encendida con algún cirio, para de allí encender una vela que iluminaría mi recorrido, pero me di cuenta que estaba a un extremo de la iglesia junto a otra nave: mientras tanto ya me había alejado más de mis familiares.

Al fin llegué al Santísimo o Tabernáculo, pero... nueva decepción, ya que no era tal cirio lo que miraba, sino una lámpara que iluminaba en penumbra; definitivamente estaba perdido dentro de la iglesia; entonces traté con mis manos de ir buscando el lugar donde posiblemente encontraría el sitio donde se colocan las velas en conjunto para velar a algún santo. El tiempo pasaba y a la distancia escuché las voces de mi hija que me llamaba y me decía que está sola junto a su madre y que vaya rápido al cementerio donde se encontraba.

- Señor sacristán, por favor si me escucha abra la puerta de la Iglesia, y de la cripta del cementerio, encienda las luces..., pero el silencio continuaba....

Nuevamente volví a llamar a mi hija para orientarme por intermedio de su voz y poco a poco nos íbamos acercando. Cuando llegué a la puerta de la cripta, ésta también se había cerrado, ventajosamente existía un pasadizo por la sacristía por donde pude descender con dificultad por unas gradas que se hallaban en construcción, bajé apoyándome a un Cristo de tamaño natural para estar junto a mi esposa y a mi hija.

Ya estaba en la cripta... pregunté el lugar exacto donde se hallaban; entonces, escuché una voz de niña que me dijo: ¡Aquí estamos! ... las encontré en el centro del cementerio, rodeadas de todas las tumbas. No me quedó más que dejar las flores en el piso, rezar rápidamente un padre nuestro por mis familiares difuntos y tratar de salir rápidamente por el mismo lugar por donde entré; fue muy dificultosa la salida, ya que el Cristo no tenía mayor estabilidad ni fijeza, se movía mucho, parecía que se nos venía encima.. No tuve más que inmovilizarlo con mis manos y junto con mi esposa lo deteníamos hasta que trepara primero mi hija, luego mi mujer y entre las dos poder yo salir.

- Papá, ¿como se llama el Cristo que nos ayudó a salir? ...preguntó mi niña con esa ingenuidad infantil....

- Es el Cristo de los Desesperados le contesté.

- ¿Porqué se llama así?

- Por la desesperación que teníamos en salir...

En fin, nuevamente salimos a la iglesia, pero la oscuridad era total;

localizamos el centro de la nave principal y nos dirigimos por ella hasta la puerta de salida, ésta estaba muy cerrada; tratamos de abrirla, no pudimos, entonces, estábamos definitivamente atrapados en el templo.

Con mi esposa buscábamos las posibles salidas... de repente recordamos que en la parte occidente existe una enorme puerta, nos dirigimos a ella, ojalá no esté con seguridades nos decíamos y mientras nos acercamos, de repente y frente a nosotros pudimos ver ciertos hombres muy altos y con vestidos extravagantes que nos miraban de una forma muy extraña; en principio nos asustamos, para luego tranquilizarnos ya que se trataba de ciertos cuadros de los Apóstoles pintados por el maestro Rafael Troya que reposan en las pilastras de la iglesia y que en penumbra se alcanzaban a divisar.

Llegamos al portón, ventajosamente no estaba con seguridades, pudimos abrirla y salir a un jardín donde se halla la casa de Canónigos; luego encontramos una puerta que conduce a una salida a la calle que da al parque Pedro Moncayo, nos dirigimos a ella, pero la encontramos también con seguridades; entonces ¿qué podíamos hacer?, el tiempo transcurría, ya eran cerca de las nueve de la noche y seguíamos dando vueltas sin poder abandonar la iglesia Catedral. A un extremo del jardín pudimos divisar otra pequeña puerta que da a un pasadizo al Palacio Episcopal; nos dirigimos a ella, pero también estaba con candados internos; golpeábamos, gritábamos llamando al conserje, nadie nos oía; regresamos nuevamente a la primera puerta que queda junto a la calle principal; mirábamos cómo pasaban los transeúntes,...nadie nos daba oído; al fin, escucharon nuestras súplicas y se produjo un

pequeño diálogo donde manifestamos lo que estaba sucediendo; de inmediato fueron a golpear las puertas del Palacio del señor Obispo...pero no contestaban....Por fin se escuchó una voz lejana dentro del Palacio, diciendo: dejen dormir y no hagan bulla.

Como se trataba de una emergencia, se insistió la presencia del sacristán; manifestándonos desde el interior que no residía en el lugar, sino a unas ocho cuabras de distancia y que fueran a preguntar por una familia N.N.

Hubo que esperar mucho tiempo , pero al fin, las puertas del templo se abrieron ya cerca de media noche , donde pude retirar mi vehículo solitario, agradecer a las personas que nos acompañaron en nuestros apuros , especialmente al Cristo de los “Desesperados” que todo el tiempo estuvo con nosotros ayudándonos a salir de la Cripta del cementerio.

Pero este caso narrado, no solo yo lo viví este episodio, sino también Monseñor Leonidas Proaño, quien había tenido que subir al campanario y repicar las campanas, para que el sacristán pudiera abrir las puertas y poder salir del templo.

• CUARTA PARTE: LOS DUENDES DEL EDEN

LOS DUENDES DEL EDEN (Leyenda)

Se dice que antiguamente se le llamaba “El Edén” a una extensa llanura que comprendía gran parte del río Tahuando, sus riberas, la loma de guayabillas y la parte alta del río.

Este sector era muy hermoso, donde se producían las mejores frutas y se cultivaban hortalizas y legumbres, junto a claveles, rosas, crisantemos que alegraban y perfumaban el entorno.

El río se abría en dos brazos, dejando a la loma en el centro formando una isla para nuevamente unirse aguas abajo.

En este sector vivían unos diminutos seres llamados duendes quienes estaban a su vez divididos en dos grupos, cada uno gobernaba y mandaba bajo la aceptación de un jefe general.

Las aguas turbulentas bañaban los dos brazos del río; en el uno utilizaban las lavanderas para lavar ropa, donde los pequeños duendes saltando de piedra en piedra trataban de alegrar a los visitantes, haciéndoles oír música de pueblo sin ser vistos los músicos, regalando objetos de valor, como joyas, pero jamás valores en efectivo; es decir, este grupo aparentemente era muy bondadoso y juguetón... pero en el fondo su deseo era el de conquistar almas para llevarlas a los quintos infiernos. A este grupo se les conocía con el nombre de “Salsipuses”; eran traviosos les encantaba jugar con los niños, lanzando piedras a los transeúntes y a las casas solitarias, cambiando de sitios los objetos

en las casas, colocando tierra en los alimentos, haciéndoles asustar con fantasmas, etc., etc. De ellos se han contado muchas anécdotas.

A estos pequeños seres también se les conocía como los duendes caritativos o buenos, porque a más de obsequiar prendas, que al otro día éstas se convertían en basura o boñiga, realizaban ciertos actos que agradaban a los niños, como jugar entrelazando cintas de color etc., etc.

Los Duendes Vagos

Es el otro grupo que vivía en el sector bajo del puente, pero su comportamiento, diferente; no les gustaba trabajar, sólo pasaban enamorando a las muchachas hermosas, especialmente a quienes tenían ojos grandes, negros y oscuros junto a su cabellera abundante larga y negra.

En la calle “José Domingo Albuja” junto a la calle “El Alpargate”, existía un taller de propiedad del señor José Caranqui, quien confeccionaba sombreros grandes de paño con lana de oveja para vender especialmente a los indígenas de Natabuela, Angochagua y Otavalo, quienes utilizaban como indumentaria en su vestimenta; también confeccionaba capachos para filtrar jarabes y otros líquidos.

Contaba Caranqui, que en cierta ocasión miró cómo los sombreros desfilaban delante de él, como si alguien estuviese dentro, para luego quedar vacío el establecimiento. Fue siguiendo la huella y miró que entraban al lugar denominado El Alpargate y desde allí abandonaban los sombreros y repartían a los demás duendes.

A estos duendes se les conocía con el nombre de “Salcetes” y su

estatura máxima era de sesenta centímetros. Sólo pensaban en sex y sus propuestas pecaminosas lo hacían a las muchachas y quienes no aceptaban, morían dentro de 24 horas...

Era un temor y terror vivir en el sector; actuaban los duendes con mucha violencia y eran capaces de sacrificar a cualquier ser humano indefenso.

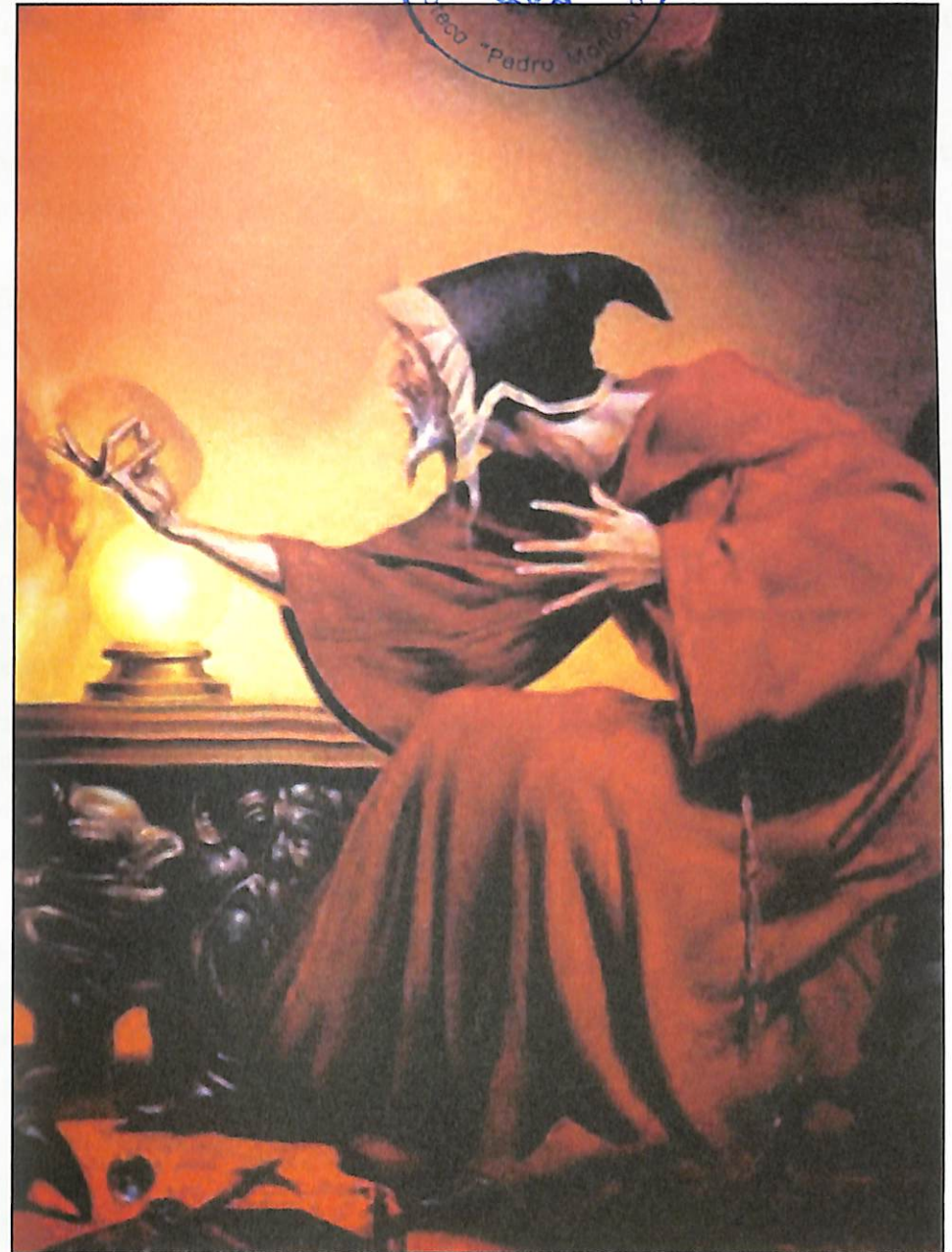
Los duendes se multiplicaron rápidamente y no había forma cómo exterminarlos. Este lugar era muy hermoso y a la vez tétrico, se prestaba para reuniones "Duendescas".

Después de consultar en los libros de San Cipriano y tratados sobre "Duendeología", se sacó como conclusión que la sangre de gallinazo mezclada con manteca de cerdo negro, ahuyentan a los duendes; así se hizo y muchísimos de éstos, abandonaron el lugar y se fueron junto con las aguas del Tahuando para pasar por la isla de las guayabillas dejando un solo cauce, donde todos los días por las madrugadas cantaban los gallos para no permitir el aumento ni el regreso de los "Salcetes".

EL DUENDE SOLITARIO (Leyenda)

Antiguamente al parque de la Merced se le conocía como "Nuevo de Octubre", siendo hoy su verdadero nombre el de "Víctor Manuel Peñaherrera."

Este lugar era el estacionamiento de buses que viajaban a Quito, Tulcán e intermedios. Con este motivo el comercio era extenso especialmente por la noche; existían centros de expendio de



El duende solitario

comidas, bares, hoteles, restaurantes, cantinas, billares, centros de diversiones, etc. Existían tres gasolineras: del sindicato de choferes, de un señor Molina de la ciudad de Ambato y otra de José Vacas Gómez.

Debido a la vida nocturna, se convirtió en una zona muy peligrosa para transeúntes y personas que vivían en el sector.

El Dr. N-N- Abogado de los Tribunales de Justicia, me contaba que....

Había hecho amistad con un aviador oriundo de la ciudad de Loja, quien se había radicado temporalmente en nuestra ciudad por efectos de trabajo. Vivía solo.

Cierta ocasión fue a servirse algo de comer en un restaurante y entre las diez de la noche más o menos, entró un niño de raza negra, de unos ocho años de edad y le solicitó le obsequiara algo de comer; aceptó con gusto y también le regaló algunas monedas; el, muy agradecido le dijo que estaba listo para ayudarlo cuando desee y en lo que él quiera.

Pasó el tiempo y en otra ocasión volvieron a encontrarse a las tres de la madrugada, hora en que el aviador salía de una invitación familiar; mas, cerca de llegar a su domicilio, fue asaltado y robado sus pertenencias para luego tratar de ser agredido; en el momento que se iba a cometer este delito, asomó repentinamente su amigo "El pequeño moreno", como así lo llamaba y éste con su mano izquierda, principió a golpearlos de uno en uno para ir tumbándoles al suelo a todos los maleantes y luego quedarse solo con su amigo.

Le llamó la atención, ya que a su edad y tamaño, siendo un muchacho de la calle, tenga una fuerza tan dominante capaz de enfrentarse y dominar a los asaltantes.

Por alguna temporada andaba respaldándole y cuidándole al aviador para que no le hicieran ningún daño; el muchacho siempre estaba presto para cualquier defensa; andaba con una gorra puesta en su cabeza, que jamás se despojó de ella, más bien trataba de cubrir su rostro para no ser reconocido.

Cierta ocasión fue el aviador a su domicilio y ¡Oh sorpresa! Al ingresar a su dormitorio, le encontró acostado sobre la cama a un pequeño moreno, esperando que su dueño llegara a su casa.

.-Cómo hiciste para entrar a mi departamento? Si sólo yo tengo las llaves de las cerraduras... tomando en cuenta que para tu ingreso no existió ningún ruido ..Creo que eres un verdadero ladrón; voy a denunciar a la policía.

.- Nada de tus cosas las he tocado.

.- ¿Entonces quien eres?

.- Soy de aquí y soy de allá, vivo en todas partes y en ninguna estoy presente; cuando me necesites de verdad estaré a tu lado y nadie nos podrá separar.

Quedó atemorizado y aterrorizado el aviador, sin saber lo que estaba sucediendo.

.- No te preocupes le dijo el pequeño moreno, no te haré ningún

daño, lo único que deseo es servirte, cuidar de ti y atender en todo lo que necesites. Desde hoy en adelante, estaré en tu casa, haré tus mandados y el departamento siempre estará limpio.

Al oír que había ingresado a su casa para respaldarle, el aviador no supo qué responder y no le quedó sino aceptar lo que el pequeño moreno le proponía; de otra manera podía llevarle donde se imaginaba que podría ir a parar, es decir a los infiernos, ya que se imaginaba que con quien estaba tratando, no era sino un pequeño gran duende.

En la noche de la gresca anterior, no se imaginó que un niño de la calle, a su temprana edad tenga tanta fuerza y sea capaz de derrotar a todos los asaltantes, entonces, con seguridad estaba con un espíritu maligno, aún cuando el pequeño moreno asegurara lo contrario.

Cada vez que se ausentaba de su hogar, siempre le seguía a cierta distancia, mirándole y respaldándole en caso de peligro.

La amistad y confianza cada vez era mayor, por lo que el aviador iba a cualquier lugar sin ninguna precaución, pero el muchacho a la distancia miraba su procedimiento y comportamiento físico.

Era un treinta y uno de octubre, cuando su casa estaba solitaria sin su compañero "el pequeño moreno"; éste, no llegó a la hora que siempre debía estar en su habitación; cuando de repente la puerta de su departamento se abrió y una ráfaga de fuego envuelto en un viento arremolinado, recorrió el interior para de inmediato quedar vacía su casa.

Cuando llegó el aviador, apercibió un olor a pólvora y azufre característico como cuando se hace un pacto con el demonio.

De repente asomó su amigo "El pequeño Moreno" casi inconocible: su piel era arrugada como un anciano de noventa años de edad, parecía un verdadero pechiche; su color totalmente blanco y con ojos azules; sus orejas habían crecido al igual a las un gato y terminaban en punta; su tamaño era de cincuenta centímetros de estatura y con un sombrero muy grande en relación a su cabeza, de allí colgaban varias cintas de telas de color como si estuvieran en el tiempo de San Juanes; tenía una sonrisa picaresca y penetrante como diciendo: "Hoy ya estás totalmente en mis manos y no podrás separarte de mí, sino hasta cuando yo desee"; sus pies eran cascos partidos semejando a los de una cabra.

Se incomodó mucho el aviador por lo que había sucedido, y no le quedó más que ir a consultar con algún sacerdote para que le libere de todos los males, pero el duende siempre le cuidaba y no permitía que nadie se acercara donde el aviador.

Si bien es cierto que el duende le apreciaba mucho, pero sus intenciones eran las de aumentar la cantidad de adeptos para su paila.

Frente a los acontecimientos que estaban suscitándose, no le quedó más que solicitar el pase a su tierra natal para que tranquilamente el aviador pudiera trabajar sin la intervención de su ex amigo "El pequeño Moreno". Pero se le presentaba otro inconveniente, que con toda seguridad, sabiendo que se ausentaría el aviador, no le dejaría salir de Ibarra.

Intentó hacerlo, pero como la ausencia era definitiva para ir a la ciudad de Loja, se opuso y le solicitó que se quedara, que no le abandonara; que estaría dispuesto a obsequiarle dinero y las riquezas que él desee.

El aviador ya no fue al domicilio por algún tiempo, para no encontrarse con quien fue su amigo, pero este lo buscó tanto hasta que dio con su paradero.

- ¿Cómo podré librarme de quien sospecho con quien estoy? ...

La primera noche pasó el "Pequeño Moreno" rondando y cuidando su casa, incluida parte de la calle, para que nadie ingresara.

La amistad volvió entre los dos, pero poco a poco fue resquebrajándose y de todos modos, el aviador decidió regresar a Loja

El Duende le rogaba que se quedara definitivamente en la ciudad de Ibarra, pero, no hubo tal.

Frente a su negativa, el pequeño moreno aceptó con una condición, que le permita acompañarle hasta la frontera con la provincia de Pichincha, lugar donde se despedirían definitivamente ..

Así sucedió, el duende ayudó a cargar las maletas y cada uno por su parte principiaron a ausentarse, pero al momento de darse un abrazo de despedida, se produjo un fenómeno de "Antorcha Humana", es decir "El cuerpo del aviador se quemó íntegramente, sin que contagiara el fuego a ningún objeto cercano".

Terminando en esta forma la vida del aviador y la desaparición
"Duende Solitario".

Este caso se asemeja a otros que se encuentran en una larga relación de Combustión Humana Misteriosa, que ha convertido en pirañas a varias personas. De todas las historias citadas por el autor de este libro, tal vez la más espectacular sea la sucedida en 1958 en un pueblo inglés de Chelmsford. En un salón de baile, una mujer estaba bailando comenzó a arder, desprendiendo bastantes llamas brillantes azuladas. En cosa de minutos, sólo cenizas quedaron de ella, sin que los aterrados testigos supiesen qué hacer para evitarlo.

Así como este caso, se han suscitado varios a lo largo de la historia (Grandes Temas de lo Oculto y lo Insólito) (- Tomás Doreste-) Pág. 4



• QUINTA PARTE

El Alpargate.- El cementerio Municipal.- El Jinete del cementerio.- El niño abandonado.-

EL ALPARGATE (Leyenda)

Según el diccionario BOX, alpargate es: "Calzado de cáñamo en forma de sandalia, que se asegura con cinta".

Esta leyenda es una de las más antiguas del sector, se dice que tiene más de ciento treinta años y se mantiene intacta.

Antes del terrible terremoto que devastó a Ibarra en el año de 1.868, todo el sector era muy productivo, especialmente en la agricultura y su principal cultivo fue el maíz, del cual se preparaba la mazamorra o colada, comida muy popular en personas de escasos recursos económicos y campesinos.

Para su cultivo se requiere de una serie de labores culturales, como: preparación del suelo, aradas, colmas, etc. (Amontonamiento de tierra en los guachos etc.) y especialmente el riego que se hace de acuerdo a las horas que a cada propietario le corresponde.

Se dice que en aquella época existía un indígena llamado José Antonio Camuendo, de profesión canterón, quien tenía una pequeña propiedad agrícola, en la que combinaba su trabajo con la de faenador en el camal para vender la carne de su ganado al público; a este indígena le pusieron el sobrenombre de "Maicincho".

la vida del aviador y la desaparición
ja a otros que se encuentran en una larga relación
humana Misteriosa, que ha convertido en pi
De todas las historias citadas por el autor
más espectacular sea la sucedida en 1958 e
Chelmesford. En un salón de baile, una mujer
comenzó a arder, desprendiendo bastantes llamas
adadas. En cosa de minutos, sólo cenizas quedaron
s aterrados testigos supiesen qué hacer para evitar
e caso, se han suscitado varios a lo largo de la historia
nas de lo Oculto y lo Insólito) (- Tomás Doreste-) Pág. 4



EL ALPARGATE
El Alpargate.- El cementerio Municipal.- El Jinete del
El niño abandonado.-

EL ALPARGATE (Leyenda)

Según el diccionario BOX, alpargate es: "Calzado de
forma de sandalia, que se asegura con cinta".

Esta leyenda es una de las más antiguas del sector, se dice
más de ciento treinta años y se mantiene intacta.

Antes del terrible terremoto que devastó a Ibarra en el año
todo el sector era muy productivo, especialmente en la
y su principal cultivo fue el maíz, del cual se pro
mazamorra o colada, comida muy popular en personas
recursos económicos y campesinos.

Para su cultivo se requiere de una serie de labores culturales
preparación del suelo, aradas, colmas, etc. (Amontonar
tierra en los guachos etc.) y especialmente el riego que
acuerdo a las horas que a cada propietario le correspond

Se dice que en aquella época existía un indígena llama
Antonio Camuendo, de profesión canterón, quien
pequeña propiedad agrícola, en la que combinaba su trab
faenador en el camal para vender la carne de su g
público; a este indígena le pusieron el sobrenome
"Maicincho".

José Antonio se enamoró de su vecina Margarita, una mujer muy hermosa, a quien muchas ocasiones le daba serenatas. El amor iba cada día aumentando, hasta que en muchas ocasiones dejaba solitario a su esposo Pedro en la cama, para estar desde la madrugada con su querido José Antonio, ya sea introduciendo ganado para el camal, en el riego para el cultivo del maíz o trabajando en tallados sobre piedras.

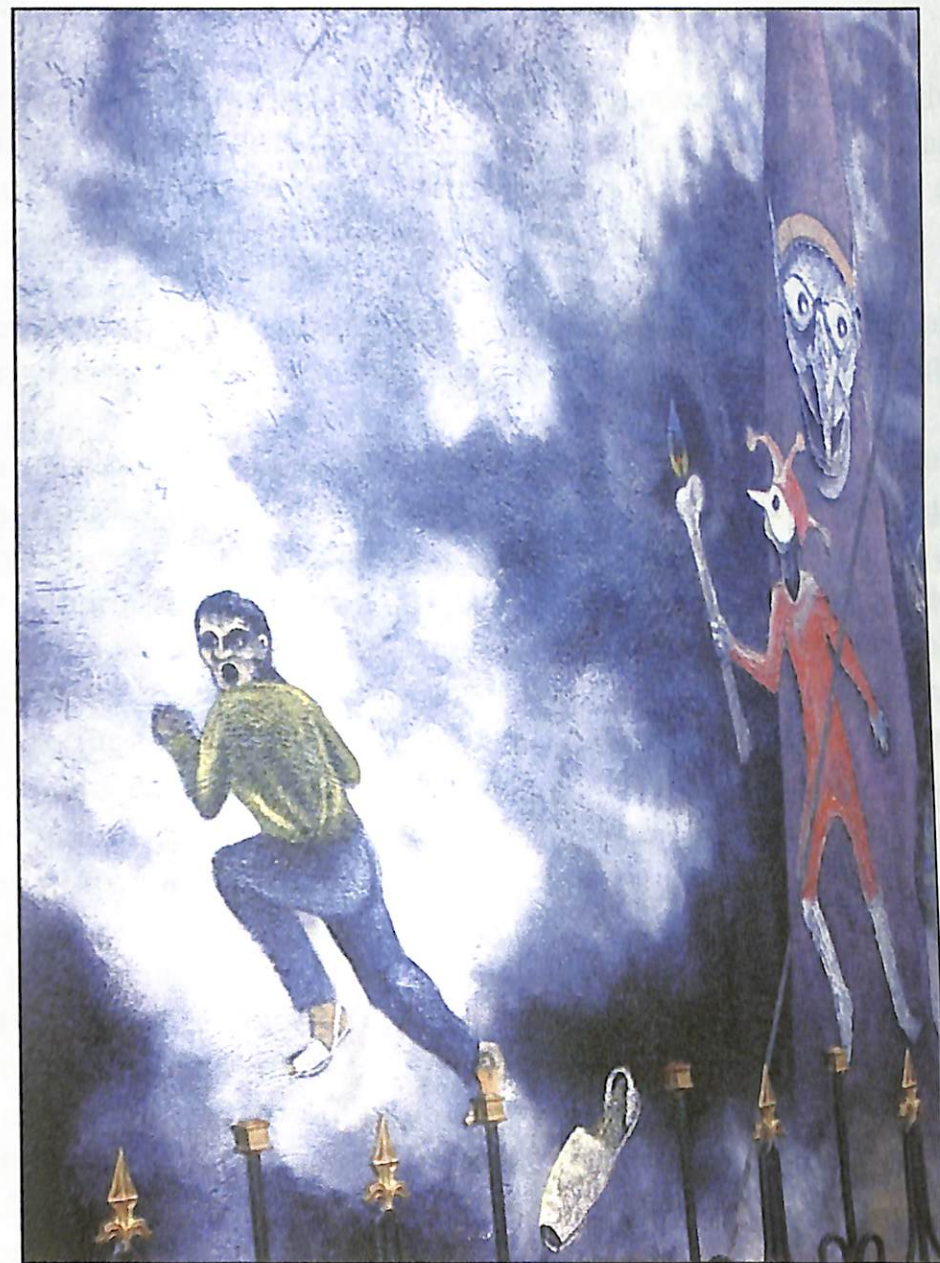
Por aquellos años, existía una acequia de agua que pasaba por la cabecera de la calle (Hoy calle José Domingo Albuja) y se dirigía a los molinos del río Tahuando, donde desfogaba sus aguas; en ese trayecto se decía que continuamente asomaban fantasmas y aparecidos, que molestaban a los transeúntes, siendo ésta una de las razones para que se pusiera una pequeña cruz de madera para ahuyentar a los malos espíritus .

Antiguamente existía una costumbre, de acuerdo a la confianza que existía entre amigos o familiares por afinidad (compadres) se pedían favores entre sí para mutuamente ayudarse, como por ejemplo:

Cuando algún agricultor tenía que regar su parcela agrícola especialmente por la noche, solicitaba a su amigo o compadre, le prestara a su mujer o alguna de sus hijas para que le acompañara durante toda la noche.

Como era de suponerse, se efectuaban una serie de traiciones y en muchos casos al día siguiente, iban a agradecer a su compadre por los favores recibidos.

Se decía que el llanto de la mujer ahuyentaba a los espíritus, como



El alpagate
José Antonio Camuendo, corriéndose del diablo.

también el lloro de los niños; estos criterios eran aceptados por la gente de aquella época.

Cuenta la leyenda que José Antonio fue donde su compadre Pedro a solicitar que le prestara a su Margarita para que le acompañara en un riego de agua para su chacra, como en algunas veces ya se había realizado su pedido, no hubo mayores inconvenientes.

Los vecinos, ya sabían de las andanzas de José Antonio con Margarita; pero en fin, estaba dada la palabra y había que cumplirla.

En esta ocasión, el esposo de Margarita decidió alquilar una mula y seguirlos por el lugar donde podría encontrarlos. Montó en un animal brioso, se colocó sus dos espuelas (roncadoras), un par de perros para que siguieran el rastro y un buen acial; salió tras ellos a las nueve de la noche más o menos; recorrió varios lugares donde posiblemente podría encontrarlos; pasó por el camal, no estaban; por el lugar de su trabajo en el tallado de piedras, tampoco; por la chacra del maíz, lugar donde debían realizar el riego, no se hallaban....Eran ya cerca de las diez de la noche, cuando los perros principiaron a acosar, se dirigió hacia ellos y cuando llegó al lugar los encontró a los dos amantes juntos en un idilio amoroso. Ante la presencia de Pedro, Maicincho y Margarita corrieron indistintamente por varios rumbos; pero el perseguidor decidió seguirle a José Antonio para matarlo y éste, desesperado, corría gritando; "El diablo me persigue a matarme, ayúdenme, por favor defiéndanme"; sin saber lo que le esperaba. En la desesperación de fuga, se le cayó su alpargate, que con su pisada, quedó impregnada su huella en el suelo; la mula detuvo violentamente su marcha y dejó una huella del resbalón; de inmediato se bajó el

perseguidor, cogió el alpargate y fue a la casa de su esposa, la que no pudo convencer a su marido de su inocencia, por lo que cogió en su mano el acial y castigó severamente dándole una buena golpiza, que dicen que como consecuencia de este acto criminal, a poco tiempo falleció Margarita.

Continúa la leyenda, que la huella del alpargate quedó impregnada en una piedra por muchísimos años, como testigo de la fuga de José Antonio...

¿Será verdad que el diablo dejó sus huellas, en vez del alpargate?

Lo cierto es que esta leyenda, engrosa una serie de hechos de la ciudad, conocidas, como: "Leyendas de nuestra ciudad".

El lugar del Alpargate, desde tiempos inmemoriales se ha convertido en una picantería, gracias a su propietario y familiares del señor Luis Alfredo López Benítez, quien lo mantiene como un lugar turístico, comercial y tradicional de la ciudad de Ibarra, junto a nuestro río de las lavanderas "El Tahuando", donde cantan por las mañanas las tugunas, para reír por las noches junto a los fantasmas y despertarse al calor del sol radiante en las mañanas de una eterna primavera.

EL CEMENTERIO MUNICIPAL (Leyenda)

En el sector Sur Oriental de nuestra ciudad, se encuentra el cementerio Municipal (mal llamado cementerio de pobres). Siendo Municipal, da albergue para que sean enterrados en él, gente de escasos recursos económicos.

Este cementerio en la actualidad se halla dividido en dos secciones demarcadas físicamente; una donde se halla enterrada gente de un estrato social medio y la otra de escasos recursos económicos. En este último sector, se puede mirar las costumbres de los indígenas, donde predominan los responsos, los almuerzos y comidas sobre el piso en el que se hallan enterrados los difuntos, poniéndoles a disposición productos que en vida eran sus predilectos en sabor y costumbres; todavía se mira que en días de finados, los deudos con pala en mano, limpian todo el sector, para que las almas cuando lleguen a servirse, coman lo que los familiares han puesto de antemano.

El cuidado de este camposanto está a cargo de un empleado al que se le ha dado la vivienda para que viva con toda su familia y con los servicios indispensables. La costumbre y relaciones permanentes de estar viviendo dentro de un camposanto, ha hecho que la vida de quienes estén allí, adquieran una indiferencia con la vida espiritual. Alguien me contaba que pasando por el lugar miró a dos muchachos que con un cráneo humano, hacían de balón para jugar fútbol.

Dentro de este mismo cementerio existe una sociedad funeraria con su respectiva directiva, en la que existen oficinas para su administración, que es la encargada del ornato, venta de lotes, y todo lo indispensable para que el cementerio progrese en bien de la Comunidad. En este mismo lugar, está un sector irregular, destinado para enterrar a indigentes y demás personas que el destino los ha abandonado a su suerte.

Este cementerio se diferencia por el contraste de sus tumbas, ya

que aquí se miran mausoleos, tumbas muy bien acabadas y adornadas con un exquisito gusto, donde los familiares de los muertos tienen un consuelo, sabiendo que allí reposa la espiritualidad que es parte de nuestra vida corporal para todos converger en una sola idea que está dentro de nosotros... “La existencia de un Dios divino”.

EL JINETE DEL CEMENTERIO MUNICIPAL (Leyenda)

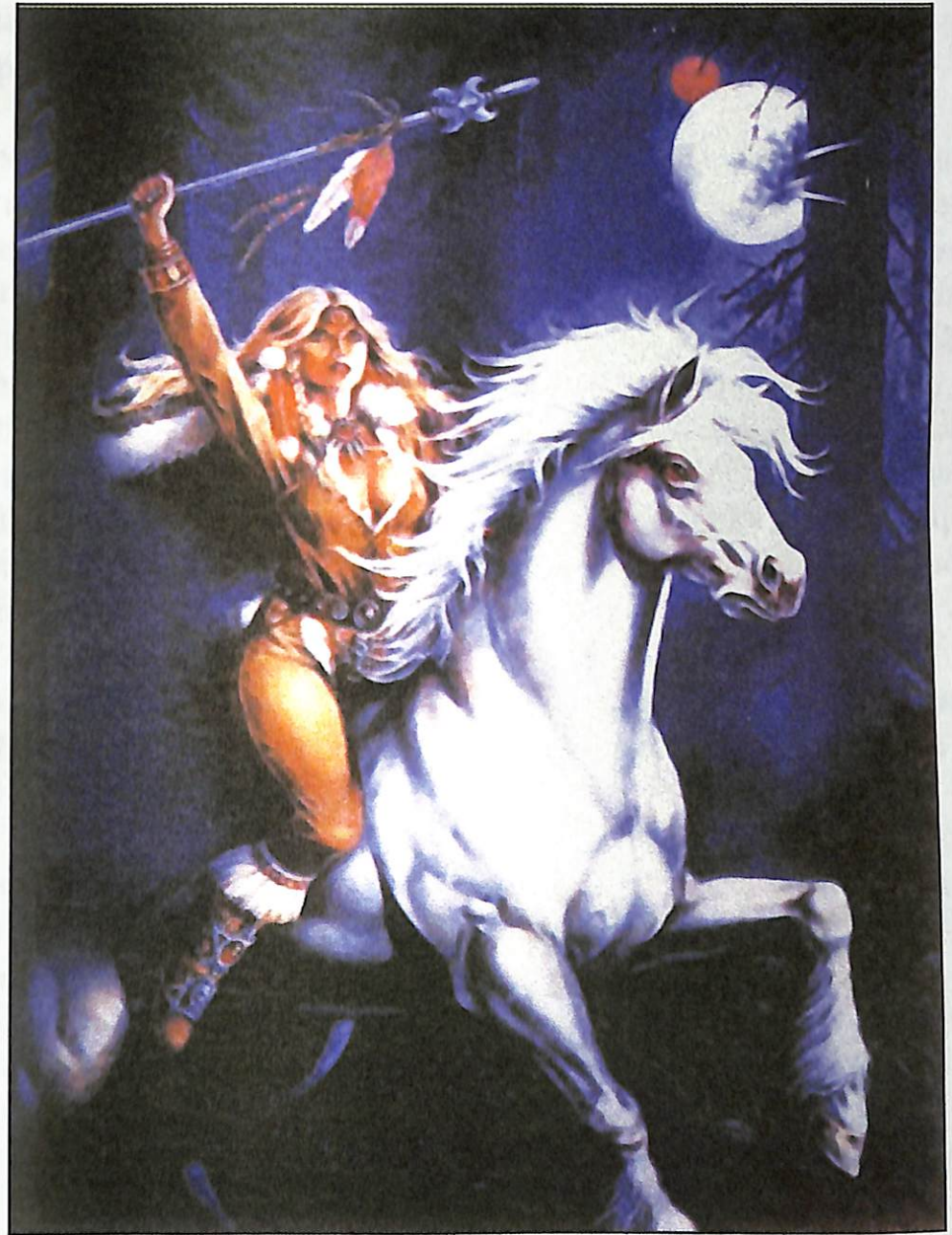
Cuenta la leyenda, que antiguamente existía un camino que pasaba por la puerta del cementerio de pobres con dirección a “Cochicaranqui”, el “Abra” y demás haciendas vecinas.

Todos los días, ya para anochecer, se escuchaba el ruido que hacían los cascos de un caballo que bajaba a Ibarra; por su forma de galopar, daba la impresión de que quien cabalgaba, era un buen jinete que dominaba muy bien al animal.

Los moradores del sector ya conocían el itinerario del que debía pasar de regreso, le esperaban; el ruido se aproximaba, ya estaba muy cerca, todos los moradores se alejaban de la vía para no obstaculizar el camino, pero al momento de pasar por el cementerio, desaparecía el ruido y no se miraba animal alguno.

Esto llamó mucho la atención del vecindario y todos comentaban sobre este particular sin hallar respuesta para que se sucediera este fenómeno.

El paso del animal invisible, vino a convertirse en una leyenda, ya que se escuchaba el galopar, pero no se le podía mirar al caballo, peor a quien cabalgaba y poco a poco los moradores se iban acostumbrando a este fenómeno; hasta que en una ocasión,



El fantasma del jinete en el cementerio municipal

nuevamente el ruido se hizo presente al paso por el cementerio, pero en esta ocasión, el animal levantó una cantidad de polvo que impidió poder mirar quién jineteaba.

Vino a intrigar más a la comunidad y, ya la vecindad estaba alerta para poder mirar lo que podía suceder. Efectivamente, cierta ocasión, faltaban diez minutos para las seis de la noche, y a la distancia ya se escuchó el ruido, todos estaban preparados para mirar quién era el fantasma, pero de repente, se desató una terrible tempestad con una cantidad de rayos que caían y alumbraban de súbito el camino fangoso para entrar a una oscuridad total. Uno de estos rayos alumbró el momento que pasaba el fantasma y pudieron mirar que quien montaba, era una bella muchacha que frisaba entre los 24 y 26 años de edad., pero de inmediato su silueta se esfumó.

Este fenómeno se hizo común y a casi nadie le incomodaba este particular, ya al fantasma se lo miraba todos los días pero no de una forma clara...

Cierta ocasión, Teodoro Andrango viajaba a Ibarra junto con su hijo Manuel de catorce años y cerca del cementerio de pobres o (Municipal), miraron que se aproximaba un brioso corcel; éste era alto, de color moro, con todos los aderezos bien lustrados, jineteando una hermosa mujer, quien vestía una indumentaria muy antigua y a manera de chal una bufanda puesta en el cuello para cubrir su garganta y defenderse del frío. Les llamó la atención que esta muchacha viajara sola, por la noche y desde una distancia bastante lejana.

Cerca del cementerio, su chal principió a resbalar, como a querer caerse, la joven lo detuvo con sus manos y en ese momento, violentamente el animal desvió su rumbo para tratar de entrarse al cementerio, dijo Andrango. Nos llamó la atención ya que éste estaba con seguridades y no supimos por dónde quería ingresar.

Al siguiente día, muchas personas acudieron al cementerio y tan pronto se abrieron las puertas del Camposanto, ingresaron mirones y curiosos para ver lo que sucedía adentro. Encontraron a una jaca solitaria que deambulaba buscando alimento arrastrando un chal por encima de espinos y chaparros; detuvieron al animal y retiraron la prenda que se hallaba aprisionada entre la montura; en ella estaban unas iniciales y una fecha: 4 - VIII - 1.879, la que coincidía con la fecha en una Cruz abandonada y carcomida por el tiempo, en la que una hiedra se había envuelto junto a otros matorrales para poco a poco ir quedando en el olvido la existencia de quien en vida fue....?..

Cogieron la prenda y la llevaron a la sacristía de la Iglesia de San Agustín, donde debe estar hasta la presente, junto con otras reliquias que se guardan en el mismo templo

EL NIÑO ABANDONADO (Leyenda)

Hace algunos años atrás, existió un camino que bordeaba la quebrada de "Los Negretes" para pasar por Caranqui y llegar a Ibarra. Este camino por el hecho de estar junto a la quebrada, era funesto, solitario y sólo se utilizaba cuando querían acortar distancia para llegar a su destino. Por allí transitaban muy pocas personas.

Los moradores del sector ya sabían que en su recorrido asomaban animales jamás vistos, mitad animales mitad gente, monos que arrastrando sus cadenas indicaban los colmillos podridos tratando de hacer amistad con los transeúntes, etc.

Se decía que en este sector se podía encontrar al Carbúnculo, un animal parecido al armadillo, posee un rubí en la frente y en la oscuridad brilla como un carbón encendido.

Viaje solitario

Cierta ocasión viajaba un arriero solo por dicho camino, tenía mucha prisa por llegar a su destino, ya había recorrido algún trecho, cuando junto a la quebrada, escuchó el lloro de un niño recién nacido.

El arriero continuó el viaje montado en su acémila, sin dar mayor importancia al lloro, pero mientras avanzaba, más claro se escuchaba el llanto.

Espoleó al animal con el fin de pasar de prisa por el sector sin dar mayor importancia, pero su cuerpo principió a espeluznarse y a tener miedo como si algún espíritu maligno le acosara o tratara de apoderarse de él.

Volvió a espolear, pero el jumento en vez de avanzar, principió a detener su marcha para de inmediato quedarse quieto, inmóvil, mientras el lloro cada vez era más fuerte.

Ante tales circunstancias, no tuvo más que desmontarse del animal y al hacerlo, miró que junto a la cuneta de la vía, se hallaba un

envoltorio de trapos y adentro, un niño que balbuceando trataba de abrazarlo al arriero.

-No comprendo dijo el caminante, ¿cómo puede ser capaz que una madre indolente pueda abandonar a su hijo recién nacido en estos parajes, sin alguien quien vele por él, abandonado a su suerte, sólo esperando que llegue su muerte?

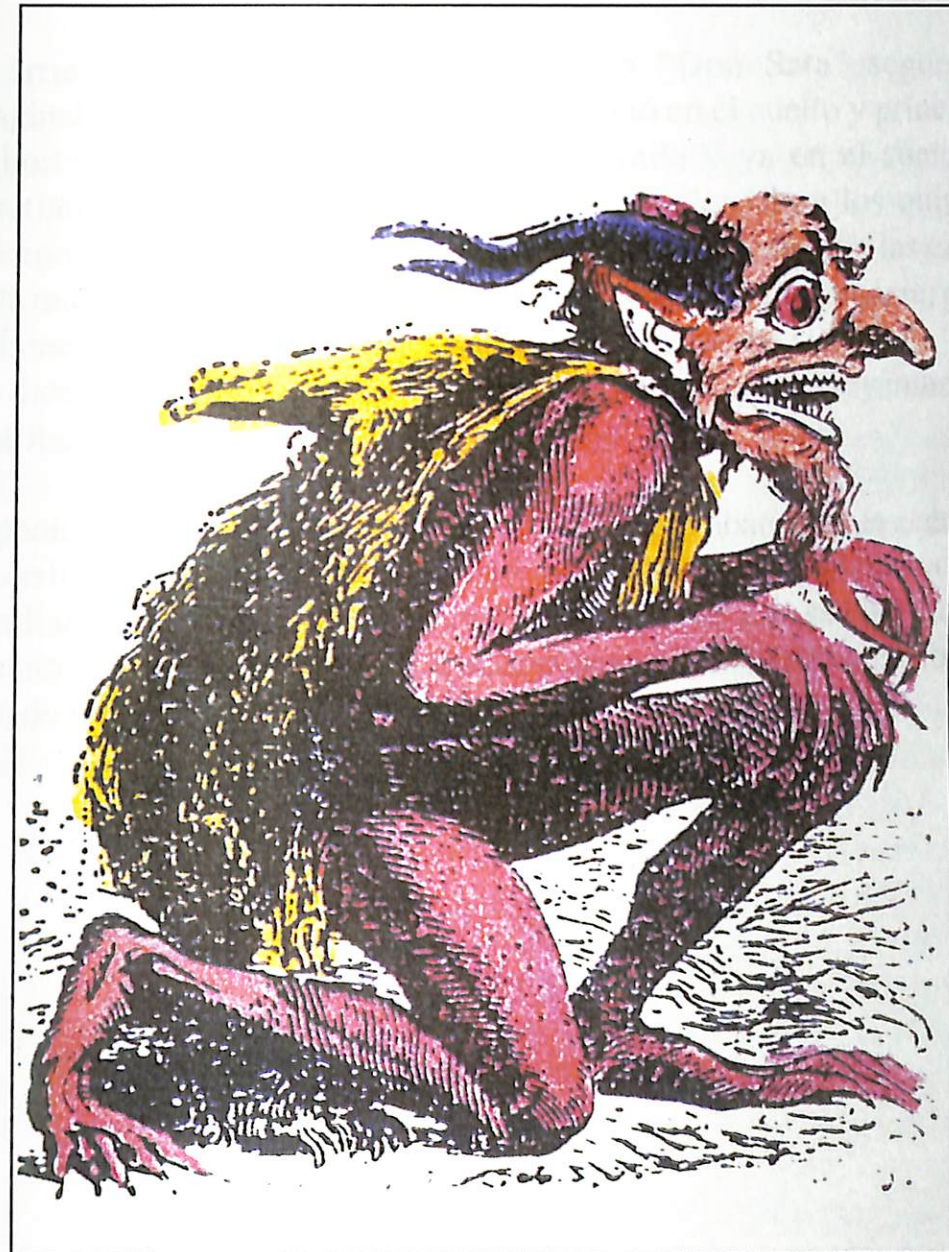
Le llamó la atención que un niño recién nacido intentara con sus manos abrazarlo.

.- No sé qué hacer, se decía entre sí: si dejarlo solo, posiblemente le devorarían los animales salvajes.... ¿Llevarlo?... ¿a dónde?...

Frente a tales circunstancias, no tuvo más que tomarlo en sus brazos, subirlo a la acémila y alancarse en la misma.

Así continuó el viaje por algún trecho, cuando de repente el niño le quedó mirando y con una voz gruesa y ronca le dijo: “¿me conoces papá?”...

Al arriero se le pusieron los pelos de la cabeza en punta, no sabía cómo reaccionar ni con quién estaba tratando, tampoco qué iba a suceder... el silencio se apoderó; cuando de repente, habló el niño y le dijo: “yo ya tengo dientes y el rabo me está saliendo y me estorba al sentarme, mírame la frente, ya tengo cuernos. Papá ¿por qué no me abrazas?... Siento frío y a veces me quemo del calor”. Fue cambiando la fisonomía del encontrado; sus ojos principiaron a cambiar de color para pasar del rosado puro al rojo encendido; la temperatura subió enormemente y el olor a azufre y a pólvora se



Papá: Ya tengo dientes y cola... Por qué no me abrazas?

presentó no sólo en el lugar, sino en todo el sector.

El arriero trató de desmontarse, pero "Don Sata" según se imaginaba que era, con su rabo le envolvió en el cuello y principió a ahorcarle. Cayeron juntos de la acémila y ya en el suelo se debatían, el uno por zafarse y el otro por llevarlo a los quintos infiernos. Mientras pasaba el tiempo, el reloj ya marcaba las cinco de la madrugada y el canto del gallo se escuchó a la distancia, para de inmediato, "Don sata" desaparecer de la escena.

(Se dice que el canto del gallo o el llanto de un niño, ahuyentan los espíritus malignos)

Reponiéndose del susto y del miedo, el arriero abandonó la acémila y corrió con desesperación rumbo a su casa, para contar a sus familiares lo sucedido y nunca más volver a pasar por aquel camino oscuro, tenebroso, solitario y dar gracias a Dios por haberle librado de las garras de "Don Sata".

• SEXTA PARTE: LEYENDAS DE OTROS SECTORES

EL DIABLO EN LA HACIENDA DE SAN JOSÉ (Leyenda.)

La Hacienda de San José, ubicada en el Cantón Urcuquí, siempre ha tenido algo de misterioso, de tétrico, de lúgubre ¿acaso porque se han contado muchos relatos, leyendas y cuentos relacionadas casi todas con personas desaparecidas hace algún tiempo?

¿Tal vez por la ubicación de sus instalaciones? ¿Acaso por que en ese lugar se desató un combate y murió mucha gente defendiendo la verdad política? Lo cierto es que la hacienda San José se ha prestado para una serie de comentarios y hechos que la ciudadanía no ha podido comprenderlos.

Como la que sucedió el 29 de enero de 1980, en el que se le acusa al diablo como causante directo de tantos males y especialmente en la explosión de los calderos del ingenio donde volaron por el aire hasta una distancia de más cien metros, sin poder explicar cómo sucedió el percance.

Cuéntase que hace algún tiempo las concentraciones sociales y políticas se realizaban en aquel lugar, por lo que muchas personas se hacían presentes viajando varios de ellos de diversos lugares del país, inclusive del exterior para asistir a ciertos eventos, muchos de ellos invitados por sus propietarios.

En una de las tantas reuniones donde los presentes habían iniciado un baile de gala al acorde de la banda de música de Urcuquí, el licor se hacía presente con su clásica champaña, donde los

voladores aparecían en el cielo con sus luces desbordantes de colorido para demostrar que San José estaba de fiesta; de repente se apercibió un olor a pólvora y a azufre.

Este olor iba aumentando y cada vez se hacía más agudo. De pronto y aprovechando la euforia del baile en la fiesta, alguien vio entrar a un señor que agachado y tapando su cuerpo con su gabardina para no ser reconocido, se introdujo para junto a ellos ponerse a bailar.

Como el olor se concentró en un solo lugar y la temperatura subió enormemente. Alguien gritó; “el diablo está aquí, saquémoslo”. De inmediato se suspendió la música y el baile y todos fueron a golpearlo al intruso; éste ni corto ni perezoso, saltó por encima de una valla con dirección a la calle; en su recorrido miraron que en vez de pierna tenía una pata de gallo viejo y en la otra, un casco de cabra negra, y por debajo de la gabardina, se podía mirar dos protuberancias, que a manera de cuernos salían por su cabeza y en la parte baja asomaba la cola o el rabo.

La muchedumbre trató de acorralarlo para cogerlo y darle una buena golpiza, pero éste en desesperación de fuga se entró a la Iglesia, le cerraron las puertas, pero a poco se escuchó una terrible detonación que se convirtió en explosión, para de inmediato volver a apercibir el clásico olor a azufre. Dentro del templo había incendiado toda la Iglesia y de inmediato desapareció este espíritu del mal, librándose otra vez de ser linchado por el pueblo.

Los moradores de San José tuvieron que sofocar el fuego, para evitar que contagiara a las casas vecinas. Todos decían que por curioso y tratar de enrolarse con personas de

alta sociedad y política, le sucedió tal acontecimiento.

El diablo no debe meterse donde no le conviene, ya que su única morada es el infierno, donde vive calentito junto a la familia de "Don Sata", se dice que: "la política no es buena consejera". ¡Se debe dejar a las clases sociales sin mayores tormentos!

¿SERÁ VERDAD?

¿Cuento, Relato o Leyenda?

Un vecino de mi casa en la ciudad de Ibarra, coincidentalmente compañero de escuela, me contó de ciertos actos relacionados con la parasicología, es decir episodios que se suceden esporádicamente, sin ser comprobados por la ciencia.

Casualmente, un domingo que me encontraba en la puerta de calle, pasaba por la vereda; le llamé la atención ya que tenía mucha curiosidad que me contara de un acontecimiento experimentado por él.

-Manuel, le dije, quiero saludarte. Y acercándose a mí, estrechamos las manos; después de conversar sobre algunos temas, solicité que me contara lo que le había pasado hace algún tiempo.

Miró mi rostro, poco molesto y con recelo, me dijo:

-No me haga recordar el pasado... Si le cuento, se va a burlar de lo que me sucedió.

-Si te llamo, es porque estoy deseoso de saber lo acontecido y con toda tranquilidad te escucharé

Le brindé confianza, para luego decirme:

-En el año de 1989, tenía fuertes dolores producidos por el reumatismo, afectando a mi pierna y brazo derecho que me impedía caminar, por lo que tuve que recurrir a un bastón de madera; a más de estas molestias, tenía fuertes cólicos renales; los médicos no podían curarme, más bien alguno de ellos me dio escasos años de vida.

Continuó diciéndome:

-Un dos de noviembre, día de difuntos y aniversario de la muerte de mi madre, decidí visitarle en el Cementerio Municipal (conocido como el de pobres), para realizar este acto, solicité la compañía de mi amigo Luis García, el que aceptó gustoso ya que también su madre, está enterrada en aquel Camposanto.

Después de varias oraciones dirigidas a Dios, para que le perdonara sus pecados y le acogiera en su seno, nos disponíamos a regresar a nuestras casas, cuando en esos instantes ingresaba al cementerio el capitán en retiro Gonzalo Ordóñez, quien fuera de las "Fuerzas Especiales". Yo fui su subalterno.

-Manuel, qué gusto tengo en verte; ¿cómo has pasado? Pero, ¿qué te ha sucedido?... ¿tuviste algún accidente que no puedes caminar?...

- No mi capitán, son las reumas las que me tienen así y un riñón que me molesta.

- Tú no puedes morir, aún estás joven, yo te prometo que te curaré, vamos a mi casa y te quitaré todas las dolencias.

Como tenía mucha confianza con mi capitán, me despedí de mi amigo García, y con mi superior me trasladé a su domicilio; pero en el trayecto recordé que mi capitán Ordóñez ya falleció hace algún tiempo, en el año 1941 en la guerra con el Perú.

En fin, llegamos a su casa, pude ver en su dormitorio y sobre una mesa, un cráneo humano que era velado permanentemente y me dijo:

- Un cirio corresponde a tu persona y el otro a mi vida.

-Me quedé sorprendido por este acto; no comprendía la realidad de los hechos, ni lo que quería decir.

- Te comunico Manuel, que tengo muchos poderes...No averigües como los adquirí.

Para demostrarme, realizaba ciertos actos, como el de abrir candados solamente parándose frente a las cerraduras, o haciendo desaparecer objetos ante la presencia de varias personas.

Muchos acudían a él, para que les curara de sus dolencias; no cobraba por el tratamiento, pero les hacía firmar en las páginas de un libro rojo, junto a un triángulo que al pie de éste, se hallaba una cruz de Caravaca invertida.

Con relación a mis dolencias, me dio a beber cierta porción de un líquido a manera de brebaje, para luego colocarme emplastos de algunas sustancias en los lugares adoloridos por mi enfermedad. Al cabo de 24 horas, mis reumas desaparecieron, persistiendo solo



El hombre, a lo largo de la historia, ha intentado siempre ponerse en contacto con el diablo para obtener beneficios

el dolor en mi riñón izquierdo; me dijo que también me curaría.

La razón para curarme, ponía de condición, que manejara un vehículo que estaría a mi servicio y a las órdenes de mi capitán.

Cierta ocasión me citó a su casa y estando en ella, me dijo: que me había llamado para curarme las molestias renales. Ya en su domicilio, limpiaba, desinfectaba y alistaba el instrumental médico para intervenir quirúrgicamente, y antes de la operación, repentinamente se quedó en trance, para volver en sí, después de media hora y decirme;

- Voy a regresar, acaba de producirse un accidente de tránsito en Otavalo y las personas afectadas están siendo trasladadas al Instituto Médico de Especialidades de esta ciudad; hasta tanto, toma esta pócima; me dio a beber en un recipiente de medio litro y luego de tomar, me había quedado dormido, para despertarme después de dos horas, en que regresaba mi capitán.

-Cuando ya estuve consciente, me manifestó...

-Te cambié el riñón afectado con uno de un muchacho de 16 años, quien murió en el accidente y ya estás totalmente restablecido en tu salud.

-Le quedé mirando a su rostro, no quería creer lo que me comunicaba, sin embargo al mirar mi cuerpo, confirmé que al contorno de la zona del riñón, existía una huella circular con incisiones de alguna aguja hipodérmica que había sido introducida en mi riñón; desde ese momento no he tenido dolor alguno hasta

la presente fecha.

-Estás curado, me volvió a decir, hoy quiero que con este dinero que te doy, compres un vehículo, preferible camión, para que transportes los productos desde mi hacienda, para ser vendidos en Ibarra o en otro lugar que creyeras conveniente; además, el vehículo será tuyo y me pagarás con las utilidades cuando puedas y cuando tengas.

Efectivamente, compré un camión marca Ford 3-50, en el que hacía viajes a la ciudad de Ambato llevando productos agrícolas para ser vendidos en el lugar.

Como los viajes eran continuos y en muchas ocasiones tenía que recorrer por las noches, el cansancio era acentuado, por lo que a veces me dormía manejando y sentía que alguien me empujaba hacia el lado derecho del asiento, para éste colocarse en el volante y conducir mientras yo dormía, para despertarme en la madrugada en el mercado de Ambato, lugar en el que entregaba la carga; ya en el lugar sentía que un bulto se levantaba del capot como si fuese una nube condensada para evaporarse en el firmamento.

El Capitán me quería mucho, deseaba que yo viviera solo, sin la compañía de mi esposa.

Cierta ocasión me dijo, que le permitiera rezar a sus espíritus para que mi señora se muriera; no permití, tampoco autoricé porque es mi única compañera, gran parte de mi vida me ha acompañado.

En uno de los viajes que realizaba con productos agrícolas al centro

del País, me dijo que quería acompañarme y que era necesario salir desde Ibarra a las nueve de la noche, acepté, iniciamos el viaje y durante todo el trayecto, me contó episodios que le había sucedido; casi todos tenían relación con seres extraterrestres.

Fumaba mucho, me solicitó que le brindara un cigarrillo, yo no tenía; me ordenó que detuviera la marcha del vehículo, así lo hice; se bajó, se puso frente a un arbusto y de inmediato se subió al carro con una caja de tabacos para ponerse de inmediato a fumar; no miré persona alguna ni tienda donde podía comprar.

Después de vender todo el producto, retornamos a la ciudad de Ibarra, saliendo de Ambato a las nueve de la noche.

Para acortar distancia tomamos una vía directa, Alóag, el Quinche; cuando ya habíamos pasado el sector del oleoducto que conduce petróleo desde el Oriente a la Costa y cerca de la población de Pifo, nuevamente hizo detener el vehículo, me fijé la hora, eran las doce de la noche.

-Manuel, tú eres el hombre de mi confianza, te conozco desde muchos años atrás, quiero pedirte un favor; deseo que cambies tu vida con la mía.

-No le entiendo mi Capitán.

- No te preocupes, lo comprenderás después; quiero ayudarte económicamente mientras vivas. Mira ese bosque de eucaliptos, deseo que vayas a él, al ingresar encontrarás una puerta de madera con incrustaciones metálicas, ábrela sólo con el pie izquierdo, luego, podrás ver una escalinata de mármol de Carrara, descendiendo

los trece escalones y te encontrarás dentro de un salón, que al lado derecho están lingotes de oro y al izquierdo, de plata; puedes coger la cantidad que desees, pero tienes que salir del lugar, sin regresar a ver.

Para darle gusto a mi Capitán, fui al lugar donde me indicó, a pesar que me imaginaba que él estaba loco. Al llegar al bosque encontré la puerta, para abrirla hice como me indicó, más, al ingresar salió al encuentro un perro "Cancerbero" (perro mitológico de tres cabezas, que cuida la puerta de los infiernos), esquivé al animal, pero al descender por las gradas, tropecé con una serpiente "Coral", trató de atacarme, por lo que de inmediato regresé al vehículo para contarle a mi Capitán lo sucedido. Al tener conocimiento de este particular me recriminó y nuevamente me ordenó que repitiera la acción. Al volver, ya no encontré la puerta, por lo que tuve que continuar el viaje hacia la ciudad de Ibarra. (La oportunidad se presenta una sola vez en la vida y si no es aprovechada, queda el remordimiento para toda la vida.)

Llegamos a Ibarra a las tres de la madrugada, pero en esta ocasión me solicitó que le dejara en el Cementerio Municipal, ya que tenía que retirar un reloj que hace dos días se había olvidado sobre una cruz de madera al ir a visitar a un amigo fallecido. Me dijo que después de ocho días fuera a su casa para que le hiciera algún trabajo; efectivamente fui a su domicilio, pero cada vez aumentaba mi intriga sobre el comportamiento de mi Capitán. Yo me preguntaba. ¿Qué es lo que desea?, ¿Qué va a suceder?, ¿para que busca tanto mi amistad?, ¿Para qué quiere darme dinero?, ¿Por qué desea cambiar mi vida con la de él?, ¿En qué forma? ¿Cómo?...No lo entendía...

- Manuel, es un favor y una orden; quiero que el día de mañana viernes, a las once de la noche salgas de esta ciudad en el vehículo con dirección a mi propiedad y entregues a mi empleado Juan, estos treinta mil dólares, él debe estar esperando en el jardín de la hacienda y la orden, que debes viajar solo, no llesves a ninguna persona en compañía.

Más fue mi intriga al decirme que viajara solo; como ya tenía el dinero, invité a un amigo que me acompañara desobedeciendo a mi jefe. No niego que tuve miedo en viajar, pronosticaba que algo malo sucedería.

Cumplí en parte lo ordenado, esto es, salir casi a media noche. Cuando ya habíamos pasado la ciudad de Cotacachi y nos dirigíamos a Quiroga, apareció un señor en la carretera colocado una gabardina, (sobre todo de tela impermeable) quien hizo detener nuestro vehículo, me imaginé que se trataba de un policía de tránsito por la forma imperativa en que ordenó que nos detuviéramos.

Cuando había detenido el vehículo, me ordenó que ingresara por un camino adyacente a la carretera, fue entonces que me imaginé que se trataba de un asalto; no obedecí, y de inmediato se dirigió al vehículo y circunvalando al carro, miraba lo que llevaba adentro, se acercó a mí, no me dijo nada, miró la cabina y a mi acompañante; alcancé a ver en la cabeza del visitante, dos cuernos pequeños y sus ojos enrojecidos. Al alejarse, mi amigo supo decirme que le había visto una cola o rabo, que salía por la parte baja de la gabardina.

Volvió a acercarse junto a nosotros, no sabíamos como actuar ni como decirle que se vaya; de inmediato, sentí no miedo sino terror; mi cuerpo comenzó a temblar por lo que a quien teníamos presente, no era sino al mismísimo demonio.

Después de unos cinco minutos aproximadamente le miramos como que algo quería llevarse del vehículo; eran ya las cinco de la madrugada cuando a lo lejos se escuchó el canto de un gallo y de inmediato desapareció este espíritu del mal, para dejar en el ambiente un fuerte olor a azufre.

Quise comentar con mi compañero, no pude ya que estaba inconsciente y con convulsiones, botando espuma por la boca.

No sabía qué actitud tomar; traté de salir del vehículo, no pude porque mis fuerzas se habían debilitado y todos mis movimientos físicos estaban decaídos como si alguien los tuviera dominados.

A las cinco y media de la mañana, mi compañero reaccionó y pudimos regresar de inmediato a la ciudad de Ibarra para contarle a mi capitán lo sucedido.

Al verme llegar, se molestó y peor cuando le conté lo sucedido; me recriminó mucho que haya viajado en compañía de mi amigo y luego me dijo.

Ingrato, mal agradecido, he querido darte riquezas y placeres a cambio de tu vida por la mía, pero no has querido obedecerme, entonces ¿que va a pasar de mi existencia en estos días?... Tengo otra vez que ausentarme de este mundo, todo por tu culpa.

-No le entiendo mi capitán, sería conveniente que visitara un psiquiatra lo que me dice, ya que su comportamiento no está encauzado dentro de lo normal.

-¿Cómo no me vas a comprender? Quiero que sepas de una vez por todas:

-Te contaré porque es así mi actitud:

-Era una noche fría de verano, la lluvia caía a borbotones mientras la oscuridad cubría gran parte del firmamento, es que estábamos en conjunción, donde la luna ya se había ocultado tras las rejas de las cordilleras para dar paso y soltar a los fantasmas que juntos con Satanás, pudieran dar riendas sueltas a sus fechorías y por un momento sentirse amos y dueños del universo; fue entonces cuando un 31 de octubre me hallaba de guardia en un retén del Cuartel en la población de Zarumilla de la provincia de El Oro; la intranquilidad afloraba frente a los comentarios de una posible guerra entre nuestro país con el Perú.

En aquel día me hallaba de guardia y desde la garita miraba que nadie se acercara a nuestro cuartel, el sueño se apoderó de mí, solicité a mi compañero de ronda me reemplazara por unos pocos instantes para poder descansar, así lo hice y sobre una cama cercana al lugar, me había recostado.

Todas las ideas se iban agolpando en mi mente: la soledad en la que me hallaba en una plaza extraña, mi esposa me había abandonado, los acreedores continuamente solicitaban que les cubriera mis deudas, los amigos ya no estaban conmigo, no tenía dinero, se

hicieron presentes las enfermedades, en fin, todo lo malo giraba al contorno de mi persona.

Entre dormido y despierto sentí que mi cama se elevó para levitar hasta cierta altura, de repente escuché una voz casi en silencio que me dijo:

Comprendo tu situación económica, ¿quieres joyas, dinero o bienes?...yo te ayudo en lo que desees...

-A esa voz silenciosa y media ronca, le pregunté: ¿A cambio de que?...

-De tu vida me dijo.

-Como mi situación era calamitosa y tentadora la propuesta, acepté; pero ¿por qué tiempo?

-Cinco años de vida me dijo.

-Que sean por lo menos diez y con una condición.

-Cuál es, me preguntó.

-Durante los diez años, podré gozar de placeres, riquezas, mujeres y todo lo que desee, incluido honores. Y cuando llegue el tiempo convenido para que me lleves a tu paila, yo podría mandar otra persona que me reemplazaría por el tiempo que faltare para cumplir el plazo; caso de no encontrar mi reemplazo, entonces sí me cargarías aún contra mi voluntad, ¿aceptas?

-Estoy de acuerdo le dijo don Sata; entonces firmemos el pacto. Así lo hicieron.

-El tiempo se acercaba y no había quién me reemplazara, por eso te busqué a ti Manuel, te regalé el camión y te hice el hombre de mi confianza. ¿Recuerdas cuando te pregunté si cambiarías tu vida con la mía? y tú no me entendiste dándome como respuesta que fuera a consultar con un psiquiatra.

Recuerdas cuando en el viaje desde Ambato a Ibarra, te dije que fueras al bosque a sacar los lingotes de oro, no era sino para que Lucifer te atrapara, ya que tu nombre consta en la lista de mis posibles enviados, pero tú te resististe a hacerlo.

-Cuando te mandé a dejar los treinta mil dólares al trabajador de mi hacienda y con quien te encontraste, no era sino el que debía llevarte. Por eso te ordené que viajaras solo. De hoy en adelante, no quiero volver a verte; nuevamente tengo que ausentarme por otro período igual al que hice el pacto; pero desde el infierno, te estaré llamando y me soñarás continuamente. El vehículo que te di y todas las utilidades desaparecerán y quedarás económicamente peor que antes.

No había más que pensar, que mi capitán estaba loco... pero, ¿tantos episodios que me sucedieron?, no creo que sea pura coincidencia o sueños, yo los viví personalmente.

Como se puso muy molesto, decidí no volver más a su casa y el vehículo que me entregó para trabajar, esperaba que lo retirara o presentara alguna demanda para nulificar la compra-venta, pero no sucedió así.

Al cabo de tres meses, recibí la noticia que mi Capitán había muerto en un accidente de tránsito; de inmediato fui a su domicilio. Como vivía solo, tuve que amortajarlo y colocarlo dentro de la caja mortuoria para su velación.

Sus hijos conociendo de la muerte de su padre, se reunieron en esta ciudad, llegando dos de ellos que residían en Chile.

Cuando ya presentes y para darle el último adiós al Capitán Ordóñez, levantaron la tapa del féretro, ¡OH SORPRESA! La caja estaba vacía. ¿Qué sucedió con su cuerpo?

Para justificar el entierro ante la sociedad, hubo que colocar piedras dentro del ataúd y en esta forma hacer la inhumación.

Desde ese instante hasta la presente fecha, continuamente le sueño y le miro que con su mano me llama, mientras mi pobre carro poco a poco fue desintegrándose, para hoy no tener ningún medio de transporte quedando sólo el recuerdo de haberme librado de ser llevado por las garras de don LUCIFER.

LAS BRUJAS VOLADORAS (Leyenda)

Extracto de un reportaje del semanario de Mira:

Mira es conocida en la región como “la tierra de las brujas voladoras”. Se habla que en la ciudad hace más de un siglo, era el centro de convenciones de brujas. Muchos mireños longevos todavía recuerdan aquellas historias narradas de padres a hijos. Pero veamos cómo nos ven desde el Imbabura, a donde Mira territorialmente en algún tiempo fue parte de aquella provincia.

El escritor ibarreño Francisco Villacís Giassi, en su libro “La Merced y su brujódromo” da cuenta también de estas historias en donde las mireñas estaban involucradas.

La provincia de Imbabura gozaba en comentarios. Que era la cuna de brujas voladoras, ya que se creía que en algunos lugares existían, como: en Mira, Caranquí, Urcuquí y Pimampiro, las que tenían inter-relaciones entre sí y con las demás del país, por lo que hacían de correo, ya que las noticias se divulgaban con la mayor rapidez, antes que existieran los medios de comunicación como la radio y la televisión

La plaza de la Merced de la ciudad de Ibarra, se convirtió en el “Aquelarre o Brujódromo”, donde llegaban las brujas voladoras con sus escobas y gatos negros por la noche, para desde allí volar en cuadrante hacia los diversos lugares, haciendo daño, embrujando o hechizando a ciertas personas.

Si bien es cierto que la fisonomía de las mujeres en momentos de transformarse en brujas cambiaba, pero siempre quedaban algunas facciones o rasgos característicos en sus rostros, que podían ser reconocidas o identificadas por personas amigas. Muchos episodios se han contado sobre el vuelo de las brujas en nuestra provincia, como:

Testimonio: Don Joaquín Moncayo, había contado a sus familiares y estos a su vez me narraron, que:

Era propietario de un fundo denominado “Santa Lucía”, ubicado en la Esperanza y en un día que no recordaba la fecha, madrugó para ir a efectuar ciertos trabajos en su propiedad y al pasar por la

plaza de la Merced, sintió que un pájaro muy grande rompía el espacio, como si en la actualidad pasara un avión; alcé a ver y miré que a unos cien metros de altura aproximadamente, viajaba en su escoba una bruja con dirección noroccidente.

-Me di cuenta del fenómeno dijo, e inmediatamente me tendí en el suelo, colocándome en cruz y mi sombrero que llevaba puesto, coloqué en tierra boca arriba; cuál fue mi sorpresa, que descendió violentamente y se dirigió hacia mí para decirme:

- Por favor Don Joaquín, no obstaculice mi viaje, voy a una reunión a "Mira", ahí me esperan algunas compañeras.

Al escuchar mi nombre, me dije a mí mismo. Ella me conoce, por lo que en medio de la oscuridad de la noche traté de identificarla, efectivamente la reconocí; se trataba de Doña Clemencia, oriunda de una parroquia vecina.

-¿Cómo es justo que usted esté metida en esto?, ¿no le da vergüenza que ande con pactos satánicos? En este momento voy donde su marido a contarle todo lo que he visto.

-Mi marido no sabe, estamos disgustados mucho tiempo, por lo que yo salgo dos veces en la semana por las noches; los martes y viernes, a realizar ciertos trabajos que me he comprometido a efectuarlos.

-¿Qué trabajos tienes que hacer, vieja bruja?, le dije ya con iras.

-Un hechizo en Pimán, a Don Rodrigo, para formar la nariz de él



Bruja del sector de Mira

En la carretera que va de Ibarra a Tulcán, (carretera antigua) y otro para convertirlo en gallo a un prestigioso médico de esta ciudad.

Vieja infame, deja en paz a las dos personas, por más dinero que recibas, tu alma ya está condenada en el infierno por toda una eternidad.

Le doy lo que desee, pero levántese y vire su sombrero para poder continuar mi viaje; ¿quiere bienes materiales?, ¿oro, joyas, dinero?

Si quieres que te deje continuar tu vuelo, cuéntame ¿por qué pasan por la plaza de la Merced a estas horas?, y cómo se hacen brujas?

-Nuestro viaje lo realizamos por ruta fija, poniéndonos en contacto con las compañeras la hora de salida, con las que nos reunimos en ciertos lugares para intercambio de comunicación. Y es la plaza de la Merced uno de estos lugares, es el "Aquelarre o brujódromo", desde aquí volamos a Caranquí, Pimampiro, Urcuquí y Mira.

Tomamos en referencia esta Plaza porque es aquí donde coinciden los meridianos y cuadrantes para nuestro vuelo; por su ubicación se puede regular las horas, minutos y segundos de separación entre los paralelos para que nuestro viaje sea perfecto y preciso, ya que de regreso tenemos que estar antes de las cinco de la mañana en nuestros hogares.

-El número que somos no puedo decirlo, pero la mayoría son de Mira.

- Cómo nos hacemos brujas? Usted verá, que en nuestra organización no existe un solo brujo volador, las razones ... porque nuestro pacto lo hacemos con "Satanacha", la gran general infernal, que es jefa exclusiva de las brujas y es la única con este poder diabólico para mujeres.

-Primero cortamos con un cuchillo nuevo una vara de nogal silvestre exactamente en el momento en que el sol aparece en el horizonte, luego con una piedra imán y dos talismanes, escogemos el lugar para la ejecución donde nadie incomode, puede hacerse en una habitación preparada para el efecto, o en algún aposento o castillo ruinoso, aún, se considera siempre la cima de una montaña o cruce de un camino que se ha formado por cuatro sendas distintas y próximo a un río, tiene que ser en una noche de conjunción.

-Llegado al lugar, se tiende en el suelo una piel de cabrita virgen, que haya sido sacrificada en día viernes, se trazará sobre la piel con la piedra imán o hematina el gran círculo cabalístico, formado por cinco círculos concéntricos, el triángulo se formará la ruta " T ", llamada generalmente del "Tesoro", pero, en realidad, deberá considerarse bajo las acepciones: Ruta de la eternidad, del infinito, del espacio, de lo desconocido, del tiempo, de lo oculto, o de lo misterioso.

-Los talismanes se ponen en círculo y junto a éstos tres coronas: de verbena, albahaca y flor de saúco, cogidos en una noche de San Juan. La persona que va a ser bruja se coloca de pie en el centro y con dirección hacia el oriente, pronuncia estas palabras:

Emperador Lucifer, dueño y señor de todos los espíritus rebeldes, te ruego que me seas favorable en la apelación que hago a "Satanacha" tu gran generala, para que se presente ante mí con la investidura de: Lamias, Trasgos, Hadas, Hechicera, Maga y Brujas".

Se presenta Satanacha en la forma en que se solicita, y se realiza el pacto, para que una vez terminado la neo-bruja recibe una caja de alfileres que le servirán para hacer los hechizos, clavándoles éstos en la cabeza de las víctimas para convertirlos en animales o en cosas que piden los clientes.

Está bien dijo Don Joaquín y levantándose del suelo, tomó su sombrero mientras doña Clemencia con sus ímpetus de agradecimiento, alzó el vuelo en precipitado ascenso, pronunciando estas palabras: "De villa en villa volaré sin Dios ni Santa María", para desaparecer en el espacio, sin dejar una sola huella en su paso.

Testimonio: Don Carlos Espinosa oriundo de la Parroquia de Pararanqui, me contaba:

Cuando era joven, fui invitado un día viernes por mi amigo Luis Antonio Acosta y su esposa Rosita a pasar un día de campo en su propiedad que la tenía en la parte alta de la laguna de Yahuarcocha, existía una superficie considerable de terreno, donde criaban aves en el corral y una vaca para ordeño.

Al aceptar la invitación, fui llevando mi escopeta calibre 16, ya que me gustaba mucho la cacería.

- Ya estando en la casa, y hasta que la señora cocinara unas papas para acompañar a nuestras carnes de cacería y pesca que pensábamos coger, bajamos con mi amigo a la laguna para realizar nuestro objetivo.

Hasta las siete de la noche, no habíamos pescado sino seis peces con anzuelo y un pato que no fue posible sacarlo de la laguna, en vista que herido se adentró en la misma.

Con nuestros pescados fuimos donde doña Rosita y mientras ella los preparaba, me senté sobre una piedra, me puse a mirar el paisaje nocturno, donde la luna con sus rayos de luz, dibujaba su silueta sobre el espejo del lago y cual caricias de las olas en vaivén de las aguas, parecía que acicalaba su rostro, como preparándose a asistir a una fiesta con los astros.

De repente, un ruido ensordecedor se acercaba por el espacio, alcé a ver y miré dos aves muy grandes, raras y de color negro; cogí de inmediato mi escopeta y apuntando a una de ellas, iba a aplastar el gatillo, cuando mi amigo en voz alta me dijo:

-Cuidado Carlos, no lo hagas, son las brujas...

Mientras pronunciaba estas palabras, se lanzó al suelo, se puso en cruz y su sombrero lo colocó en el piso boca arriba.

Descendieron violentamente las dos y vinieron a caer casi a nuestros pies; nunca había sabido de la existencia de ellas, peor conocerlas.

Me horroricé al verlas con sus togas largas de color negro, sus narices curvas en forma de gancho, caras picadas de viruela, cabellos largos lacios y negros, ojos chispeantes y profundos, en

los que se podía mirar la maldad de sentimientos; sus cuerpos esqueléticos, uñas largas como garras de felino; sus quijadas salidas y dientes carcomidos como si con ellos hubiesen destrozado alguna presa selvática...llevaban unos botines que semejaban haber sido confeccionados con piel de lagarto y en su cabeza, un gorro como capuchón de la edad media, con una borla de lana en la punta.

Las escobas en las que volaban aparentemente eran comunes, pero sus fibras parecían hechas de zuro o mimbre; dentro de ellas se podía notar rayos relampagueantes y chispeantes, que a manera de fuego brotaban con sonido ensordecedor, que aminoró su intensidad al bajar a tierra.

Dos gatos que al descender al suelo, se abrazaron al pecho de las brujas y sus rabos cruzaron en los cuellos, como para no dejarlas escapar.

Mi amigo Luis solicitó a su esposa Rosita trajera unas tijeras metálicas, las que abriéndolas en forma de cruz, las colocó dentro de su sombrero, para de inmediato levantarse y acercándose donde las visitantes les dijo: Ajá, ¿con que esa tenemos? (expresión del campesino cuando demuestra sorpresa), las conozco a ustedes, tú eres la Carmen y tú la Cleotilde.

-La pobreza es la que nos obligó a tomar tal decisión, pero, no hace falta que nos pregunte cómo lo hicimos, por favor, déjenos continuar nuestro viaje.

Mientras se realizaba el diálogo, Carlos Espinosa las miraba con mucha atención para reconocerlas a sus paisanas de Caranquí, sacando como conclusión que eran las hijas del compadre de su abuelo paterno. Las dos hermanas prisioneras en la soledad de la noche, suplicaban que las dejaran continuar su vuelo y no comunicaran a ningún familiar o amigo de lo que han visto, peor a sus esposos y a cambio de libertad, podrían obsequiarles a los captores lo que desearan : joyas, dinero, bienes, etc., pero Don Luis no aceptó, ya que sabía que todo lo que recibirían, al otro día se convertiría en estiércol de ganado o boñiga.

Para dejarles continuar el viaje, Don Luis con un cuchillo cortó a cada una de ellas un poco de pelo de su cabellera; parte de éstos me entregó, dijo Espinosa.

-¿Para qué me da este pelo?

-Tienes que ponerlos dentro de tus zapatos, bajo la plantilla y todo el tiempo debes llevarlos, sino quieres ser hechizado por una de ellas.

Don Luis, cogió las tijeras y su sombrero se colocó en su cabeza, y tan pronto esto sucedió, las dos hermanas en precipitado ascenso, desaparecieron en el infinito sin regresar a ver lo que quedaba atrás.

Pero, ¿de verdad existen las brujas voladoras?

En la obra "Grandes temas de lo oculto y lo insólito", en su tomo cuarto, dice:

"Algunos autores afirman que esto de los vuelos en escoba eran fantasías imaginarias por las brujas para llamar la atención. Iban caminando a la cita del bosque, donde comían y bebían lejos del esposo, a quien tal vez, dejaban drogado en la cama y ellas bajo el influjo del alcohol, se creían liberadas de prejuicios y se dedicaban a gozar del placer del amor".

Otros autores opinan, que las jóvenes se untaban en el cuerpo un ungüento de belladona, selenio, opio, perejil y otros elementos fáciles de conseguir, que al aplicarse pasaba a la corriente sanguínea y producía alucinaciones como vuelos a bordo de una escoba.

En nuestro medio se ha hablado mucho de las "Voladoras de Mira", pero algunos médicos han opinado que coinciden en que las alucinaciones se trata de una intoxicación dando la sensación de vuelos, ya que en la parroquia de "Mira", beben los tardones que es una bebida con un contenido del 80% de aguardiente y un 20% de jugo de naranja con azúcar, al que se le añade el jugo de la fruta de la papa, no el tubérculo, (papa lulú), o también se le añade el "Chímalo", que es un fruto silvestre que crece por lo general en cerramientos agrícolas abandonados.

Algunos jóvenes han manifestado que han tenido la sensación de volar en un estado semi-consiente, después de haber ingerido cantidades de la fruta silvestre llamada "shanshi", provocando una fuerte intoxicación.

De todas maneras, el lector sabrá interpretar sobre la existencia o no de las brujas voladoras.

Tomado del libro "La Merced y su brujódromo" de Francisco Villacís Giassi.

SEPTIMA PARTE: LA ESCLAVITUD EN NUESTROS VALLES

Relato

Blasa Prado

Blasa Prado fue una bella mulata, que nació como fruto de un amor entre el hijo de un hacendado y una joven esclava de raza negra, en el Valle del Chota.

Las relaciones amorosas entre patrones y sirvientes eran castigadas por la Ley, por lo que en muchos casos, para evitar estos actos, tenía que el propietario del predio pagar altas sumas de dinero para liberar a un esclavo o esclava mediante la manumisión.

Con el descubrimiento de América por parte de Cristóbal Colón en el año de 1.492, se produce una transformación social, política, cultural y religiosa, sacando provecho el país que promovió el descubrimiento aprovechando la ingenuidad de nuestros aborígenes. Se cruzaron las razas, dando como consecuencia la formación de una etnia mestiza; se implementaron costumbres; se instituyó la Religión Católica y se inició la explotación agrícola, incrementando nuevas variedades y técnicas; desalojando a los verdaderos propietarios de las tierras a cambio de una culturización y evangelización al indígena y entregándoles retazos de tierras desérticas y marginales.

Presencia del esclavo.-

En los lugares bajos, donde el indio no podía trabajar como jornalero agrícola debido a la inclemencia del clima, situación no acostumbrada a ellos, hubo que traer gente de color desde el África,

los que en calidad de esclavos, eran ubicados en ciertas haciendas de producción de uva, coca, algodón y caña de azúcar.

Alonso de Illescas, de nacionalidad española, era el mercader que negociaba la venta de esclavos para nuestra América y especialmente para el Ecuador.

“El 4 de abril de 1.542, Illescas solicita al Emperador Carlos V se le conceda autorización para traer desde España, cincuenta esclavos libres de todos los derechos para su residencia en Esmeraldas; de esta cantidad, treinta eran hembras, con el fin de que se reprodujeran para que, en tal forma, se aumentara la cantidad de ellos y las crías servirían para la venta, estableciendo un mercado o acrecentando la propiedad privada de sus amos (Dr. Julio Pimentel)”.

Para la identificación de los esclavos, se les marcaba con un hierro caldeado al rojo vivo, mismo que se les aplicaba en la mejilla derecha, en la espalda o en uno de los brazos, con una: (S) y un punto, cuya abreviatura significaba: S (es) y el punto (clavo) = esclavo.

Esta identificación de los esclavos se les hacía, en general a su llegada desde el África, pero además, se les aplicaba el hierro del nuevo propietario como sucede actualmente con los propietarios de ganado.

Para la compra - venta que por lo general, era en los mercados de los pueblos, “se les identificaba con sus nombres o apodos, la edad aproximada y el precio acordado en pesos; la casta o linaje de ellos



La esclavitud en nuestros valles

(Congo, Terranova, Criollos, etc. y que dicho negro o negros, los han vendido a satisfacción del comprador, con todas sus tachas buenas o malas, a usanza de feria; alma en boca (esto es en pleno uso de sus facultades), costal de huesos o sea, que podía padecer de alguna enfermedad oculta por lo que no respondía el vendedor, excepto gota coral y mal del corazón” y con la marca que aquí va señalada y, finalmente, que dicho comprador se da por contento y entregado de ellos; ‘renunciando, como desde ahora renuncia, la acción redhibitoria, aunque de derecho se requiera”...

A los esclavos comprados, por lo general, se los utilizaba en labores agrícolas, especialmente en fuertes trabajos, como para transportar caña de azúcar, moliendas en trapiches, etc. sin horario de tiempo de trabajo.

Su ubicación fue en los valles de nuestra provincia (Chota, Ambuquí, Carpuela, Salinas, Cuajara, Ibarra, etc. lugares donde existían haciendas, muchas de ellas propiedades de Comunidades religiosas, como: Jesuítas, Mercedarios, Agustinos, Conceptas y Dominicos. Algunos de estos predios fueron adquiridos por cobro de intereses o remate a los deudores por no poder cancelar cantidades de dinero, que recibieron en préstamo de las Comunidades Religiosas, o también por no pagar los diezmos y primicias a la Iglesia.

Los esclavos eran de propiedad exclusiva de sus amos, hacían de ellos lo que creían conveniente; los alquilaban o prestaban a sus familiares y amistades, para que desempeñaran labores fuertes en los hogares, en forma temporal o definitiva.

Castigos.-

Los castigos eran muy severos; utilizaban los cepos, que eran unos instrumentos hechos de dos maderos que formaban en el medio unos agujeros en los cuales se aseguraba la garganta o los brazos de los castigados junto a los maderos; muchos esclavos permanecían algún tiempo en esta tortura, que algunos morían de inanición.

Grilletes.-

Eran ciertas bolas de hierro de gran peso y volumen unidas con cadenas a los pies, esto hacía que no pudieran caminar sino solo trabajar de pie en ciertos lugares.

Muerte de esclavos.-

Cuando se presentaba alguna defunción de esclavos, aprovechaban su piel, las despellejaban, para con ella después de curtirla con guaranga y sal, las empleaban en confección de instrumentos musicales, como: bombos, o zurrones para transportar materiales.

El negro nunca fue sumiso y las rebeliones eran continuas, especialmente cuando no se les daba carne en el alimento diario.

En muchas ocasiones a los esclavos gordos, de edad avanzada y quienes no cumplían las Leyes y normas de sus patronos, los sacrificaban y su carne la colocaban en su alimentación.

El carácter del negro siempre fue jovial; con lo único que pasaba tranquilo y feliz era: comiendo panela, chupando tabaco y masticando caña; a veces entonando parodias: "Gallinazo no bebe agua, sino cachaza..."

Para el trabajo en los campos, no existía diferencia de sexos, tanto

hombres como mujeres debían desempeñar labores similares.

La manumisión estaba a voluntad de sus propietarios, quienes podían darles la libertad cuando ellos deseaban, o en su defecto, se debían acoger a la Ley del 22 de marzo del año de 1.837 en la que decía:

"Los esclavos que con preferencia deben manumisarse, son los que hayan dejado el mismo testador".

Los liberados acogidos a esta Ley, pagaban una contribución a la Tesorería de Manumisiones existentes en las provincias donde habían esclavos, siendo el mayor el número en Imbabura, Loja y Esmeraldas. En el año de 1.767 cuando fueron expulsados los Jesuitas del Ecuador, llegaron a existir en la cuenca del río Chota - Mira, la cantidad de 1.164 esclavos.

En las haciendas de esta provincia, se establecieron las siguientes cantidades:

Carpuela, 110; Concepción 302 y Cuajara 264 esclavos, solo los que estaban a cargo del hermano coadjutor de los Jesuítas.

En el Cantón Ibarra, el señor Pedro Calixto, dueño de lo que fue la Hacienda Pilanquí falleció en el año de 1.842 y dejó en su testamentaria por su voluntad, la liberación de sus más de cuarenta esclavos, pero se demoró la manumisión por cuanto se hallaban en el juicio de inventarios, para saber a cuanto llegaba el monto de sus bienes, por lo que el corregidor de Quito, solicitó al señor Gobernador de esta provincia se depositen los dineros lo más

rápido posible con relación a los impuestos que debía percibir el Estado por la liberación de los esclavos.

Ya en nuestra era Republicana, el Presidente José Urbina, cuando fue jefe Supremo en el año de 1851 decretó la manumisión de los esclavos, acogiendo al Proyecto que presentara el Dr. Pedro Moncayo en el Congreso, por lo que los negros ya no eran sometidos a trabajos forzosos, ni comprados, ni vendidos por personas adineradas en mercados públicos, confundidos con ventas de objetos, materiales o animales.

En el año de 1.854, ya se había reducido el número de esclavos en el Ecuador y solo se registraron 2.366.

Los principales apellidos, fueron: Ferigra, Lucumini, (del Golfo de Brenin), Chalá, Anangonó, Mina (Costa de Oro) Prado, Tadeo, Folleco, Carabalí, Congo (África Central) Sogonito, Sonia y Olamani.

Con esta libertad, unos se quedaron en las haciendas en calidad de jornaleros agrícolas mientras otros se ubicaron a lo largo de la cuenca del Río Chota, Salinas y en el callejón del Río Mira, para llegar a la costa de Esmeraldas.

Origen de Blasa.-

La servidumbre de las mujeres esclavas en las casas de los nobles, era común en esa época, y mientras mayor su número, confirmaban el abolengo de las Doñas que fueron las amas de casa de estirpe, de la alta sociedad, las que se hacían acompañar de su servidumbre, especialmente los días domingos cuando iban a misa con todo su

équito, bien vestidas como haciendo gala de su dominio de poder económico y social.

Para la compra de las mujeres esclavas, se exigía que tengan un cuerpo escultural, jóvenes, de físico agradable y que estén dispuestas a someterse a cualquier trabajo.

De una de estas muchachas de apellido Prado, se había enamorado el hijo de una familia acaudalada y, como fruto de este amor, embarazó a la esclava. Frente a los acontecimientos y resultados que podían suscitarse, ya que un acto de esta naturaleza estaba concebido como un delito mayor y, antes que naciera la criatura, el padre del joven, concedió la liberación en forma inmediata, permitiendo que la esclava, sin pagar los derechos de manumisión, se ausentara de su casa, para luego nacer Blasa en su nuevo domicilio, quien llegó a ser una de las protagonistas en el terremoto de Ibarra del año de 1.868.

Blasa heredó la gracia y capacidad intelectual de su padre; su apellido Prado, correspondía al de su madre, ya que su progenitor, no le reconoció como tal. Esta muchacha nació en Ibarra en el año de 1.848, de ardiente sangre mulata, reflejaba en sus ojos grandes, negros y chispeantes, la viveza y astucia propia de su raza, capaz de reinar en cualquier jarana criolla; su escultural cuerpo, heredó de su madre; atraía las miradas del transeúnte y la envidia de las muchachas de aquella época; su juventud se confundía con la mansa aureola que cubre el firmamento en una noche de luna, era la única hija, la que con su madre, vivían solas en el sector de lo que hoy es la "Cruz Verde", situada cerca del actual cementerio Municipal "San Miguel de Ibarra".

Terremoto de 1.868.-

En la vecina parroquia eclesiástica de Caranqui, el 15 de agosto de todos los años, se festeja la fiesta de la Asunción de la Virgen Santa; fiesta esperada por propios y extraños, en la que se dan cita familiares y amigos de los pobladores, no sólo para asistir a la Iglesia, sino para festejar los reencuentros familiares, que terminaban en grandes jaranas en las que el licor y la música se hacían presentes. Muchas personas de Ibarra, con el pretexto de la fiesta, concurrían sólo a divertirse, dejando a un lado el aspecto religioso, por lo que vino a constituirse en una fiesta pagana, en la que los juegos, comidas, venta de licores, toros populares, etc. giraban al contorno de la Iglesia.

Invitación a la fiesta.-

Como número principal de la fiesta religiosa estaba la misa que se daba en honor a la Virgen del Tránsito y de acuerdo con la usanza de los religiosos, se apelaba mucho a los golpes de afecto sentimentales.

Entonces, el homenaje a la Virgen de la Asunción o Tránsito, como así se la conoce, cada año iba acentuándose en una fiesta pagana, por lo que el párroco llamaba la atención a sus feligreses para que concentraran su fe y devoción en los actos de la Iglesia, ya que la Virgen podía enojarse y mandar algún castigo a la población.

Profecía del Sacerdote Jibaja.-

El sacerdote agustino de apellido Jibaja, compañero del párroco Parreño, meses antes del terremoto de agosto, había tenido una visión: que entre dormido y despierto, se le presentó la Virgen para manifestarle su descontento por el comportamiento de la mayoría de los pobladores, que no tenían fe en Dios y su vida era de

ibertinaje; frente a estas circunstancias, iba a mandar un sismo para que existiera enmienda y era necesario que, antes que sucediera, todos los fieles deberían arrepentirse y pidieran perdón a Dios.

Con estos antecedentes, Fray Jibaja, todos los días desde el púlpito de la iglesia, venía propalando a los feligreses sobre lo que contecería, pero casi nadie daba oído a sus palabras. Sin embargo ciertas personas de edad avanzada, especialmente mujeres, aplicaban a la imagen del Señor del Amor presente en la iglesia de Caranqui, perdón por sus culpas.

Misa de fiesta.-

Los muchachas de ascendencia araucana se hallaban en la ciudad de Ibarra, las que fueron invitadas junto con Blasa a la población de Caranqui para asistir a la fiesta que en homenaje a la Virgen se efectuaba, tomando en cuenta que las clases sociales en la ciudad de Ibarra eran muy acentuadas y era muy difícil que se unieran entre sí.

Que el 15 de agosto, día en el que se inició el peregrinaje; salieron las ocho de la mañana, viajando en coche y en improvisada abalgata para recorrer por la calle larga, pasar Chaupiestancia y llegar a Caranqui.

U DESTINO NO FUE IR A LA IGLESIA PARA LOS ACTOS RELIGIOSOS, SINO A UNA CASA PARTICULAR ADYACENTE A LA PLAZA CENTRAL (entre las calles Paccha Rumiñahui), DONDE TAN PRONTO LLEGARON Y JUNTO CON OTROS INVITADOS, SE INICIÓ EL BAILE Y LA FESTA.

Corrió el jerez, sonaron bandolas, guitarras, canciones y el espíritu, semejando al español, bien atemperado; estaban con el alma en la fiesta.

El día amaneció sombrío y el cielo se vistió de gris con sus nubes encapotadas; el sol palideció, como sintiéndose asustado ante la catástrofe que venía; los pájaros volaron a sus nidos ante un temor desconocido, mientras los canes con sus garras, raspaban apresuradamente el suelo, como para sacar con su hocico el ruido subterráneo, que solo para ellos era perceptible.

Nadie sabía lo que iba a suceder, excepto un loco llamado Plácido Sandoval Ocampo, nacido en Otavalo, que días antes pregonaba por las calles diciendo:

¡VA A HABER TERREMOTO!... ¡VA A HABER TERREMOTO!, nadie le hizo caso.

La fiesta en Caranqui continuaba con las muchachas llenas de alegría. Se cruzaron las coplas en galanterías. Blasa lucía despreocupada, más bella y chispeante que nunca, ante alguna impresión de sus observadores.

A las dos de la tarde se iniciaron unos leves temblores de tierra y a las cinco, otro de gran magnitud haciendo destrozos en la plaza, cayéndose los tablados y chinganas sobre las frituras y licores, causando heridos entre los asistentes, para terminar súbitamente la corrida de toros, quedando el animal aprisionado bajo los tablados.

Pero el humor entre Blasa y los invitados, cada vez iba aumentando, sin hacer mayor caso de lo que sucedía fuera del baile.

Cerca del anochecer los brindis se hacían:

BRINDO ESTA COPA, dijo Pedro Alaba, POR BLASA, POR LA MUJER DE MIS SUEÑOS, LA QUE CON SUS OJOS CAUTIVÓ MIS SENTIMIENTOS; CON SU VOZ ARRULLÓ MI VIDA PARA SOLO PENSAR EN ELLA.

BRINDO POR LA MUJER MORENA, POR LA RAZA DE MI PUEBLO, LA QUE CON SU SANGRE REGÓ SU DESTINO PARA CULTIVAR LOS CAMPOS ETERNOS!...

¡Bravo, bravo! Dijeron los presentes, a la vez que aplaudían la intervención.

¡Que conteste Blasa, que conteste Blasa! Se decía.

La mulata tambaleándose por el abuso del licor, se puso de pie y... dijo:

¡Gracias!, señor Pedro, voy a brindar esta copa por usted, porque comprende la amargura de mi raza, porque me escogió entre sus amigas, sin odios ni venganzas y, sin tomar en cuenta el color de mi piel.

En esos momentos y mientras se hacía el brindis, continuaban los temblores de tierra; las casas se hamaqueaban, mientras las muchachas chilenas, con el terror en los rostros, trataban de abandonar violentamente el local, y Blasa, mientras esto sucedía, continuaba con su intervención.

¡Brindo por mis amigas, para que Ibarra les acoja en su seno como a sus propias hijas durante su permanencia en esta tierra!...

Y más que todo, ¡BRINDO POR EL TEMBLOR QUE ACABA DE PASAR!

Entusiasta aceptación, sonoras risas y comentarios....:

Así prosiguió la fiesta, hasta que, entrada la noche volvieron a la ciudad en medio de acusada excitación.

Dícese que, por lo que al pueblo respecta, había honda preocupación en Ibarra, sin que, por ello, dejaron de manifestarse los grupos escépticos que llamaban mal anunciador al Padre Jibaja, como al Párroco Parreño.

En medio de las aclamaciones y piropos por parte de los jóvenes transeúntes, Blasa y sus amigas bajaron a Ibarra, a la villa, donde llegaron a media noche, y se retiraron a su aposento, en el barrio citado de "la Cruz Verde". El croar de las ranas, el murmullo de los grillos y el titilar de las luciérnagas, las acompañaron a lo largo del camino. Las dos amigas chilenas se quedaron a pernoctar en casa de Blasa.

El cansancio y la sed, no les permitían retirarse sin antes buscar un poco de agua, que les procurara un refrigerio.

Tragedia y muerte.-

Era la una de la mañana del 16 de agosto de 1.868, cuando Blasa tomó el cántaro y se encaminó a la "pila", fuente de aguas del Río Tahuando que llegaba por cañerías. Las pilas por lo general en la ciudad muerta como en la ciudad reedificada, estaban ubicadas en un lado de las calles, dispuestas a trechos para ser aprovechadas

por los vecinos; era una fosa regular, revestida de piedras o ladrillos y se integraba con un descenso de dos o tres gradas. Blasa descendió y, al inclinarse con el cántaro frente al salto de agua, oyó el estrépito del subsuelo y sintió los tremendos remezones repidatorios.

Los movimientos no se detenían, las casas de tapia, adobe y bahareque no pudieron soportar, se desplomaron, como si una mano misteriosa les aplastara.

¡RUIDOS SUBTERRÁNEOS, GRITOS, DOLOR, DESESPERACIÓN, REZOS, IMPLORACIÓN, CONFUSIÓN, LLOROS POR DOQUIER SE OÍAN Y SE MIRABA, PARA DE INMEDIATO PASAR A UN SILENCIO PROFUNDO...! ¡OBSCURIDAD TOTAL!... ¡UNA NUBE DE POLVO CUBRIÓ LO QUE FUE IBARRA!

Los maderos, confundidos con los cuerpos aprisionados, yacían semi descubiertos para ser bañados por la lluvia que caía. Los perros asustados, con el rabo entre las piernas, corrían desesperados para pasar por encima de los cadáveres humanos, aullando sin saber por donde ir...parecía que un eco a la distancia se oía., no. No era sino el continuo quejido débil de dolor de los heridos, que debajo de los escombros salían pidiendo ayuda, sin que nadie pudiera socorrerlos.

Las campanas de los templos, que antes armoniosamente llamaban a los fieles a elevar sus plegarias a Dios, se hallaban descontroladas por el movimiento terráqueo; producían sordos quejidos que sin armonía, daban alaridos de angustia al mirar desde lo alto, la

destrucción de Ibarra, para luego ser parte de las ruinas.

Nadie se imaginó que, en ese día la población debía tener una cita con la muerte; no creyeron que la corteza terrestre se iba a abrir para formar grietas y tragar a miles de gentes en sus entrañas; no pensaron que los cerros lanzarían lava y fuego y que los ríos se desbordarían para arrasar con todo lo que fue producción, ¡se dio un vuelco la tierra!

Las poblaciones enteras acabadas; hombres y mujeres semidesnudos en medio de las sombras de la madrugada, deambulaban sin rumbo, pidiendo a gritos perdón a Dios por las culpas cometidas y buscando a sus padres, hermanos, hijos y amigos en medio de los escombros que era lo único que les quedaba.

¿Qué pasó de ti Ibarra? ¿Donde quedaron tus templos, edificios, parques y jardines? ¿Dónde tu belleza acumulada de historia repartida en el éter que viajaba por todo el mundo? ¿Acaso se esfumó el esfuerzo de tus hijos en el espacio para trasladarles a otra dimensión?...

¡Todo fue destruido! para quedar en retazos de ilusiones, pérdidas, en resquebrajos de pensamientos muertos, que era lo único que existía en medio de la soledad en el tiempo y en el espacio, para luego, pasar al olvido; quedando sólo tristeza y desolación.

Blasa no alcanzó a coger el agua en su cántaro, ni a sorber el líquido para saciar su sed, ni a brindar a solas por el "Terremoto que pasó"...

Presa debió haber sido, del instantáneo terror y fenómenos de muerte. El florido tapial adjunto, desplomóse doblegando matorrales interpuestos y Blasa quedó sepultada en la fosa que sigue la entonación del salmo postrero, sin más resonancia que la quietud cubierta y sorda que guarda el cuerpo de la bella criolla.

Nada más se conoce hasta el día siguiente, cuando los sobrevivientes, entre sonámbulos y enloquecidos, buscan sedientos y famélicos; intentan proveerse de agua en las pilas, pero muchas de ellas están cubiertas... Necesitan abrirlas de urgencia y proceden a hacerlo sobre la fosa ya funeraria de nuestra referencia. Trabajan empeñosos... ¡OH! impresión terrible... agobiada bajo una recia ardimbre de ramajes, está yerto el cuerpo de Blasa, empolvado, estropeado, pero no herido. La fosa fue su último resguardo; el rostro lleno de manchas rojas y aparentes tajaduras; su pelo medio desgreñado, relucía en bucles de miel cocida y oro al sol reverberante.

Algún familiar recogió el cuerpo inerte entre el rubor entrecortado de la fiel y cantarina fuente. ¡No! No eran de sangre las manchas faciales de la yerta y bella criolla, eran las huellas del postrero y febril beso de los nopales y de las tunas, era el abrazo agridulce de las membrilleras; era en fin... la losa que sellada, se había encontrado con la carga romántica del florido tapial ibarreño; recubierta la losa de tejuelos, musgos y siempre vivas, que amortajaban el cuerpo frío de quien tuvo derecho a los homenajes rendidos a la realeza concluyente de la joven, bella, exuberante y guapa.

Las dos muchachas chilenas, con el terror de la catástrofe,

abandonaron la casa y en precipitada carrera, salieron a la calle, donde la tierra continuaba temblando y, esta se abría y se cerraba, como hambrienta de presas para saciar su apetito de muerte; cayendo en las grietas para quedar atrapadas y sepultadas para siempre, no en el seno de la tierra, sino en el vientre de la misma, (se las tragó la tierra), cumpliéndose con el deseo de Blasa en su brindis "Brindo por mis amigas para que Ibarra les acoja en su seno como a sus hijas durante su permanencia en esta tierra". ¡Así fue! No faltó quien dijera en voz alta: ¡Esto es un castigo!, ¡Es un castigo!...

Una mancha blanca de flores siempre vivas, creció en medio de la maleza para perpetuar el lugar donde nació Blasa, como símbolo de quien fuera representante de la mujer de su raza.

Así en esta forma, terminó la esclavitud de Blasa, quien naciera en el sector de la Cruz Verde, siendo una de las mujeres más hermosas, propia de su raza.

Los pobladores de Caranqui al conmemorar el terremoto del año de 1.868, recuerdan con temor a la Virgen del Tránsito, ya que en ese día de su fiesta principiaron los temblores para terminar con un sismo que destruyó a Ibarra.

Comentario

Una noticia sobre Blasa Prado

(Fermín H. Sandoval)

La noticia de Blasa Prado es un vestigio de la esclavitud en nuestras tierras con esta faceta vergonzosa del abuso, la discriminación, el desprecio que ejecutan las sutilezas de una sociedad que se estableció con las ganancias de la lana y el azúcar, entre otras cosas.

La madre de Blasa Prado fue una esclava negra liberada para evitar la vergüenza y el escándalo (arma efectiva para amedrentar a cualquier miembro de la alta sociedad). Un señorito puso más que sus ojos en la esclava; de esa relación carnal nació Blasa, quien la víspera del terremoto de Imbabura participó en la frívola actividad juvenil de la ciudad, a la sombra de las escrupulosas miradas del beaterio lugareño.

La noticia que entraña el pasado infame de los esclavistas, desgraciadamente arrojados con el evangelio, que se olvidaron leer o lo leyeron mal, cuenta Juan de Dios Navas:

"...el 19 de febrero de 1762, corrió la voz en Pimampiro de que los negros de Carpuela, habían acudido armados a incendiar y atacar la población. Como en efecto aconteció, tanto que el Pbro. Felipe Díaz, como último recurso para contener a los asaltantes, se vio precisado sacar a la Divina Majestad y colocar la Custodia en la puerta de la iglesia, a fin de amainar a los enfurecidos sirvientes de las haciendas de los PP. Jesuitas."

El incidente narrado en la obra Ibarra y sus Provincias muestra las

pretensiones de usufructuar unas aguas en exclusiva por parte de los jesuitas en desmedro de las cofradías de la parroquia, insinúa también quienes eran los beneficiarios de los cultivos de aquellas tierras y por ende permite identificar a los esclavistas, aunque no se puede etiquetarlos como los únicos, de hecho las grandes fortunas de las nobles familias tiene el color de los esclavos.

El sortilegio de la vergüenza más que el pecado, confecciona estrategias para librar a un señorío del desatino abominable. Fijarse en las formas de la esclava y dejarse escocer sin más remedio que el calor de la piel oscura entre sus manitas blancas. El farisaísmo que corre en las instituciones inspira estratagemas sutiles y timoratas, de una de ellas nació una niña, como habrán nacido tantos infantes de esos tiempos, con “libertad” pero de apellido desconocido aunque todos los blancos, los criollos, los mulatos y hasta los indios del pueblo supieron los blasones de padre.

La noticia de Blasa Prado unido al lugar típico de la Cruz Verde, vestigio de la Santa Inquisición en la ciudad Blanca que también acunó esos demonios de fábulas distrayéndoles enfrentar lo demoníaco de la vida y su historia, al infame empeño de aquellos que se dijeron “defensores incólumes de la verdad” estigma que alguien se arroga por nacimiento, erección o academia.

Si la esclavitud tuvo patente de corso y la tortura signo papal, no es de extrañar que la superstición se haya afianzado como quinta esencia del convivir religioso en vez del amor y la misericordia, como anota en la creencia del castigo divino por no asistir a una celebración prescripta.

La noticia que cuenta Francisco Villacís Giassi puede inspirar a

muchos para escribir la historia de Blasa Prado, a precisar el brindis de aquella mulata en aquella tarde de vísperas del gran terremoto de Imbabura, que estalló contundente como pueda beber en el vaso de Blasa... cayó una casa, luego otra, y otras y otras y todos los pueblos... y aquella joven junto al surtidor de la ciudad, allí murió sin amante y sin misa a la madrugada...

Blasa

¡Cuándo volverás?

¡Nunca... está muerta entre las piedras partidas!

En tiempos coloniales

La piel cobriza

No soportó las angustias del valle... ni su sequedad

Otra tez más oscura cubrió de sudor el surco,

Despertó el calor del algodón y el azúcar de la caña;

Esa piel de panela

Encadenada

Cultivó dulzor y el consuelo,

Entre los pechos de los colonizadores

Una sonrisa entre lágrimas,

Aunque siempre sonrisas se engendraron

Con sabor más dulce que la caña y el dolor del café.

Fermín H. Sandoval.

COMENTARIOS: *Santiago Acosta, Galo Mantilla*

Comentario**Rosa Beatriz Reascos Egas.**

“El alma del hombre es como el agua. Viene del cielo, se eleva hacia el cielo y vuelve después a la tierra, en un eterno ciclo”

GOETHE

Ibarra, una de las ciudades más lozanas del Ecuador, su actual desarrollo cuenta desde el 28 de Abril de 1872, fecha de su reinstalación urbana, civil y religiosa, sobre las casi borradas huellas del inolvidable solar nativo, desde los primeros momentos surgió y se desarrolló con relativa ventaja y pronto prosperó el alma del pueblo ibarreño. Y decir alma del pueblo ibarreño es decir de sus costumbres, de su aliento constructivo. Y es decir, también, lucha y contribución a la cultura pródiga y valiosa.

Recoger lo más precioso de este sentimiento, sacando el oro del afecto y de la ternura, para adornar con él la prosa de la vida, y luego cantar, cantar como el ave, posándose en la altura, mirando al cielo, tal como lo hace Francisco Villacís en estas páginas.

Traer el grato recuento de las tan anheladas Leyendas en una obra múltiple por excelencia, versátil y espléndida, siento en el alma la caricia de la belleza, al reavivar aquellas evocaciones de antaño, al revivir aquellas historias que quedaron grabadas en el pueblo ibarreño del pasado siglo como son: Hernán “El Zancudo”, “El Duende Solitario”, “El Alpargate”, “El Diablo de la Hacienda de San José”, “El Cementerio Municipal”, entre otras.

Francisco Villacís, hombre versátil, sincero, humanitario, literato como pocos, a lo largo de su carrera ha escrito obras históricas, cuentos, leyendas, relatos como: “El Terremoto de Ibarra y el Retorno de sus Habitantes”, “Monografía de Urcuquí”, “Don

Chamba o la Fortuna Perdida”, “Morir para Renacer en Otoño”, “La Panela de Oro”, “La Chicha de Jora”, “Vida por Vida”, “La Mula Baya” entre otras, gracias a ello ha recibido varios reconocimientos a lo largo de su carrera como: al Mérito Laboral por el Ministerio del Trabajo, al Mérito Intelectual - Federación de Barrios de Ibarra, al Mérito Literario por la Universidad Javeriana de Quito; y, gracias a su gran valor humano, fue pues homenajeado por su trabajo voluntario al contribuir a la creación de la Comuna “San Francisco de Villacís”, población que en gratitud lleva su nombre.

Amante de la belleza, adorador de la verdad, así es Francisco Villacís, que deja desbordante su alma en torrentes de delicadezas exquisitas, reprimiendo siempre los alardes de fantasías sinceras, porque hablar de Ibarra, significa condensar las cuatro estaciones climáticas dentro de una tradicional e histórica extensión de tierra que ofrece a los ibarreños, ecuatorianos y al mundo exterior, las posibilidades de palpar a través de estas páginas al Ibarra de ayer y la de hoy.

Cuando hablamos del Ibarra involucramos todos los sentimientos que se han podido engendrar en lo más hondo del alma, de un pueblo que goza de condiciones únicas que permiten a sus hijos y a los que nos visitan, gozar de un clima primaveral y de un ambiente único, y en lo que comúnmente conocemos como “La Ciudad Blanca” “Ciudad a la que siempre se vuelve”.

*Conducidme desde lo ilusorio a lo Real.
Conducidme de las tinieblas a la Luz.
Conducidme de la muerte a la Inmortalidad.*

J. KRISHNAMURTI

A modo de comentario
Lcdo. Galo Mantilla Perugachi
 CONCEJAL DEL IMI

Todos los pueblos del mundo, sin excepción, tienen sus propios valores culturales, que se demuestran a través de sus tradiciones, leyendas, costumbres y formas de vida, que conforman su identidad como tales.

Esa riqueza se trasluce en las vivencias y creencias ancestrales, que han sido transmitidas, de generación en generación, en forma oral en muchas ocasiones, a través de los cuentos y leyendas, que reúnen, en su esencia, la forma de creer y de pensar, al tiempo que de sentir, de cada uno de los pueblos.

Nuestra ciudad de Ibarra no está exenta de aquella situación y tiene un sinnúmero de leyendas y cuentos que han ido recogiendo lo que su pueblo ha vivido a lo largo del tiempo de su existencia. La fantasía de muchas de esas expresiones ha llegado a formar parte de la esencia misma de su identidad, ¿Quién de los ibarreños o ibarreñas no hemos oído hablar de la Leyenda de la Cruz Verde? ¿Quién no ha oído, alguna vez, la espeluznante Leyenda de la Caja Ronca? Y, así como éstas, decenas de ellas, que han llegado a formar parte de nuestra ibarreñidad y de nuestra cotidianidad como habitantes de este hermoso rincón de la Patria.

No puedo menos, por eso, dejar de felicitar a Francisco Villacís, mi distinguido y caro amigo, por ese permanente deseo de recopilar y recoger todo ese bagaje de historias fantásticas, lo cual, de por sí, ya es un valor encomiable. Por cierto, debo destacar ese afán

inquebrantable de servicio a su ciudad, a su tierra, para entregarle, a través de esta obra, valores que son parte de su identidad. Ahí radica lo mejor del aporte literario que hace este personaje de las letras ibarreñas que, con humildad y sencillez, al tiempo que con una gran dosis de cariño a su tierra, nos entrega una rica recopilación de nuestras leyendas y cuentos que, seguramente, formarán parte de lo que ha sido, es y será nuestra ciudad.

FELICITACIONES FRANCISCO. SIN DUDA ALGUNA,
 ¡ERES UN GRAN IBARREÑO!



INDICE

PALABRAS DE LANZAMIENTO POR EL DR. FERNANDO JURADO NOBOA 7

COMENTARIO DEL DR. RICARDO CORNEJO MENACHO

LA CRUZ VERDE Y OTRAS LEYENDAS

Entre la Verdad y la Fantasía

EL VIEJO CEMENTERIO

LA CRUZ

- Descubrimiento de América
- La Cruz Verde en nuestro medio
- Partido Liberal
- Materiales de la Cruz
- Festejos

OTRAS CRUCES

- La Cruz de Ajaví
- La Cruz Verde de Huiracocha
- La Cruz de Caranqui

LA CRUZ VERDE: ¡LA INQUISICION!

**• PRIMERA PARTE
LAS RAICES DE LOS YEPEZ RUBIO**

**• SEGUNDA PARTE
HECHOS SUSCITADOS EN EL CEMENTERIO DE SAN FRANCISCO**

- El Aparecido de San Juan Calle
- La Caja Ronca
- La Puerta del Cementerio
- Bolas de Fuego
- Pila de Agua

**• TERCERA PARTE
LEYENDAS Y RELATOS** 45

- Leyenda I - Zoila Reascos 45
- Leyenda II - Hernán "el zancudo" 45
- Leyenda III - Se murió mi Coronel 47
- Relato I - El valor de una Misa (relato de Mons. Eduardo Villacís) 53
- Relato II - El fantasma que no existió 59
- Relato III - Serenata en el Cementerio 62
- Relato IV - Respaldo de las Almas 63
- Relato V - El Cristo de los Desesperados 64

**• CUARTA PARTE
LOS DUENDES DEL EDEN (LEYENDA)** 70

El Duende Solitario (Leyenda) 72

• QUINTA PARTE

- El Alpargate (leyenda) 81
- El Cementerio Municipal (Leyenda) 86
- El Jinete del Cementerio Municipal (Leyenda) 88
- El Niño Abandonado (Leyenda) 92

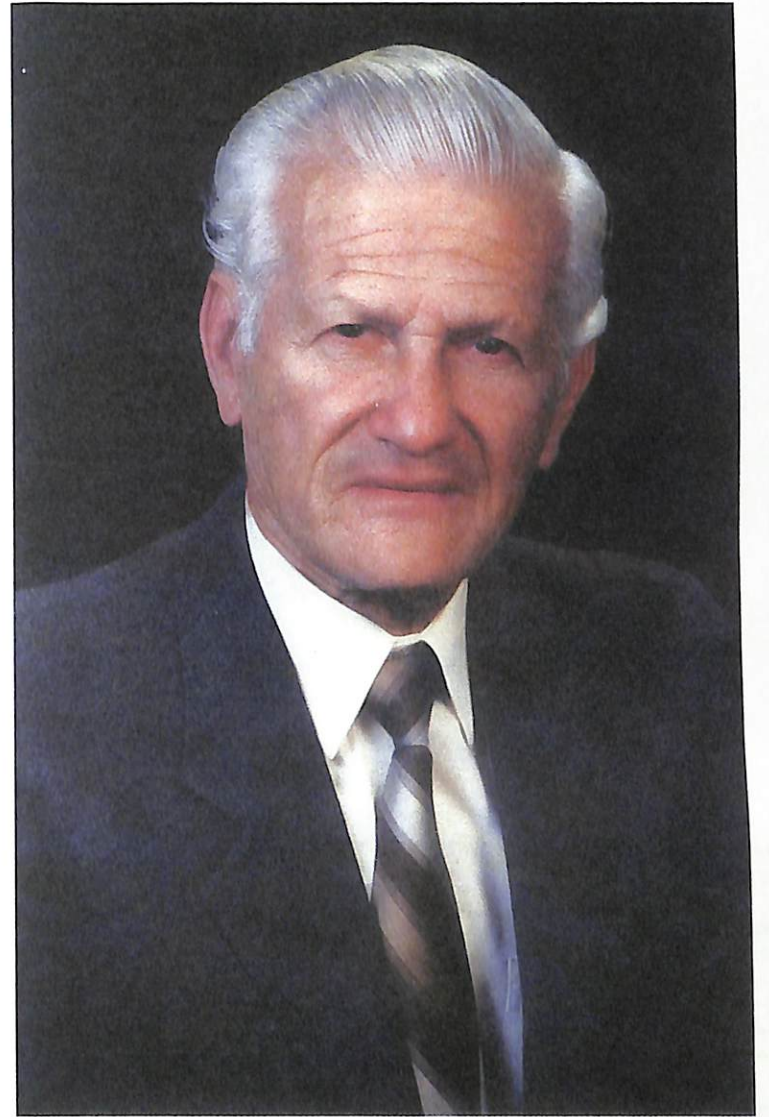
**• SEXTA PARTE
LEYENDAS DE OTROS SECTORES** 98

- El Diablo de la Hacienda de San José (Leyenda) 98
- ¿Será Verdad? ¿cuento, relato o leyenda? 100
- Las Brujas Voladoras (Leyenda) 114

**• SEPTIMA PARTE
LA ESCLAVITUD EN NUESTROS VALLES** 127

- Blasa Prado 127
- Origen de Blasa 134
- Terremoto de 1868 136
- Invitación a la Fiesta 136
- Profesía del sacerdote jibaja 136
- Misa de Fiesta 137
- Tragedia y Muerte 140

COMENTARIOS 145



LA CRUZ VERDE Y OTRAS LEYENDAS
Francisco Villacís Giassi

LA CRUZ VERDE Y OTRAS LEYENDAS

Conocí a Francisco Villacís cuando se desempeñaba como jefe zonal del Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC), en algunas de estas gestiones que acostumbraba realizar y acompañar a grupos de campesinos que luchaban por tener acceso a la tierra para hacerla producir para su diario sustento. En dos o tres de aquellos encuentros con la autoridad agraria, puede advertir de las cualidades intelectuales que adornaban a don "Paco", como muchos lo llamaban. Pero a sus cualidades como escritor, realista e investigador de nuestra historia, se sumaban aquellas de un liderazgo social que lo había llevado a ocupar importantes dignidades y representaciones en prestantes instituciones locales, regionales y nacionales como los servidores públicos, la "Sociedad Bolivariana", el "Club de Leones", la "Sociedad de Artistas y Compositores", la "Casa de la Cultura"; etc.

En su largo recorrido como escritor de tantos libros que ha entregado a la sociedad, ahora, su último trabajo titulado "LA CRUZ VERDE Y OTRAS LEYENDAS", nos demuestra una vez más, sus vastos conocimientos de nuestra historia, las leyendas y tradiciones de lugares y personajes míticos de Ibarra y el norte del país. Conocer las leyendas, relatos, cuentos, tradiciones y costumbres de nuestro entorno en la fluida literatura de Francisco Villacís, nos sobrecoge de un cúmulo de emociones, nos compenetra en los hilos de nuestra cultura e idiosincrasia, nos hace revivir el pasado; y, desde luego, nos invita a amar aún más a nuestra patria chica.

Quién no ha escuchado relatos y leyendas tenebrosas como las de "la caja ronca", "el aparecido de San Juan Calle", de "Zoila Reascos", de "las brujas voladoras de Mira y Urcuquí". Es que Francisco Villacís, no sólo que relata estos acontecimientos míticos, pues sus investigaciones nos permiten descubrir con claridad el origen mismo de estas leyendas. Recoge testimonios importantes de varios personajes de Ibarra, tanto de épocas pasadas

como de la actualidad; pues, leer el libro "la cruz verde y otras leyendas" es tan apasionante que si iniciamos su lectura no hay cómo interrumpirla; pues hay que concluirle, ya que el encuentro de cruzadas emociones nos invitan a reflexionar sobre nuestra historia, sobre nuestro pasado, sobre nuestra cultura.

En este libro encontramos la materia prima para cultores de la poesía y el teatro. A quienes tienen estas cualidades les invitamos a conocerlo y multiplicarlo en todas estas manifestaciones del arte y la cultura popular.

Las premoniciones de lo que significó el terremoto de 1868 revisten de especial análisis, por lo apocalíptico del relato que nos lleva a reflexionar sobre esta catástrofe en los términos comunes y corrientes en que se desarrolla una fiesta familiar y con el vecindario. Hay que destacar sobremanera la exquisita literatura desplegada en esta materia.

Finalmente no puedo dejar de relievare el profundo contenido social del pensamiento de Francisco Villacís, sin duda, comprometido con los cambios trascendentes que han ocurrido y siguen operándose en nuestra sociedad. En la séptima parte del libro nos relata lo que fue "LA ESCLAVITUD EN NUESTROS VALLES", el origen de este fenómeno histórico, sus secuelas de horror y de violencia, sus consecuencias excluyentes derivadas de la explotación del hombre por el hombre y que devienen en la división de la sociedad en clases, muchas veces antagónicas y violentas.

Francisco Villacís, desde mi óptica, es simplemente un gran personaje ibarrese que ha entregado y sigue entregando a la posteridad toda su capacidad acumulada como un escritor de primera línea, que merece el más alto reconocimiento social por su esfuerzo, capacidad e inteligencia a toda prueba.